

BIENAVENTURANZAS EN EL EVANGELIO DE MATEO 5, 3-12 EN LA TEOLOGÍA CATÓLICA

por Erick Nolorbe Romaina

Fecha de entrega: 09-oct-2017 04:23p.m. (UTC-0500)

Identificador de la entrega: 859951133

Nombre del archivo: TESINA.pdf (1.19M)

Total de palabras: 29276

Total de caracteres: 137770

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE
TRUJILLO**

BENEDICTO XVI

SEMINARIO MAYOR SAN CARLOS Y SAN MARCELO

FACULTAD DE TEOLOGÍA

SECCIÓN TEOLOGÍA



**“BIENAVENTURANZAS EN EL EVANGELIO DE MATEO 5,3-
12 EN LA TEOLOGÍA CATÓLICA”.**

ALUMNO:

NOLORBE ROMAYNA, Erick

ASESOR:

Rvdo. P. Dr. DÁVILA MONTALVO, Marco

TRUJILLO, 2016

Dedicación:

Este trabajo de investigación está dedicado a Mons. José Javier Travieso Martin, Obispo de Vicariato Apostólico San José Del Amazonas. Por el aprecio y la entrega que tiene en formar discípulos misioneros de Cristo, y fortalecer el trabajo pastoral en la Iglesia local y Universal.

Agradecimiento:

A Mons. Héctor Miguel Cabrejos Vidarte O.F.M Arzobispo de Trujillo, por brindarnos la oportunidad de seguir formándonos en el seminario mayor de Trujillo. Agradecer el esfuerzo de los formadores, por estar en cada momento ayudándonos a crecer en la formación intelectual, espiritual y pastoral.

SIGLAS Y ABREVIACIONES

L. Ex.	El Libro del Éxodo.
D.T.B.	Diccionario de la teología bíblica.
B. A	BIBLIA DE AMÉRICA. Manual para educadores y agentes pastorales.
B. J.	BIBLIA DE JERUSALÉN. Nueva edición totalmente revisada. .
C. B.	Comentario Bíblico “San Jerónimo” Testamento I.
C.E.C.	CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA.
B. C.	Biblia Comentada Vb Evangelio.
D. B.	Diccionario de la Biblia. Barcelona.
M. E.	El mensaje de los evangelios de hoy.
B.	Las bienaventuranzas.
B. C. P. I.	La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, y otros autores.
D.B.C.	Diccionario bíblico compendio.
H.V.E.MT.	Honor y vergüenza, lectura cultural del evangelio de Mateo.
S.TH. S.T.A	Suma teológica de Santo Tomas de Aquino tomo I Dios uno.
P.E S.P. I.	De la predicación del Evangelio en los Padres de La Iglesia.
J.N.	Jesús de Nazaret.
S. TH.	Suma de Teológica II Parte I_II.
S. B. P.	SAGRADA BIBLIA, Pentateuco.
C. C.E.	Un camino en cuatro etapas.
E.MT.	El Evangelio según San Mateo.
P.C. I.	Profetas comentario I
P.C. II.	Profetas comentario II.
B.P.	La Biblia del Peregrino.
S.M.	El sermón de la montaña.
N.V.E.	La no violencia en el evangelio.
E.B.P.C.	De la exegesis de las bienaventuranzas a su praxis Cristiana Mt 5,3 10.

PRÓLOGO

El tema de las bienaventuranzas, en una de las enseñanzas que la Iglesia ha conservado a lo largo de su historia, porque en ella se encuentra el testimonio de cuantos hombres y mujeres que acogieron con radicalidad las bienaventuranzas, para lograr vivir la felicidad en la tierra y como desenlace la promesa de los bienaventurados. Para ello, era necesario como base del estudio la Sagrada Escritura y de manera especial el Evangelio de San Mateo, juntamente con las homilías de los santos Padres de la Iglesia y algunos teólogos actuales, con la finalidad de conservar la memoria viva del deseo de Cristo.

Las bienaventuranzas es clave en la vida de la Iglesia, porque acompaña siempre a los cristianos desde su origen, animando constantemente en los tiempos difíciles y creando en ellos confianza en Dios para mantenerse firmes en las enseñanzas de la Iglesia, dando testimonio con su vida en el mundo a la han sido invitados a compartir la Buena Nueva, transmitiendo el nuevo estilo de vida a seguir, a la que están llamados todos los cristianos para alcanzar la felicidad verdadera y la vida eterna.

INTRODUCCIÓN.

Motivado por el análisis de la realidad actual, donde se necesita con más intensidad el mensaje de Dios que ilumine nuestra realidad, El tema de las bienaventuranzas de Mt 5,3-12 pretende iluminar la vivencia cristiana, como propuesta evangélica del proyecto único de Jesús cuando anunció el Reino y la humanización del ser humano, desde la restauración de la dignidad de hijos de Dios. Además constituye una preparación para los discípulos y testigos a lo largo de la historia que asuman los criterios del reino y procuran pregonar con ellos sus ejemplo de vida y la felicidad de vida.

Así mismo, las bienaventuranzas es un tema actual que ilumina la vida del cristiano a lo largo de la historia irradiando luz y esperanza a la humanidad en especial a los más débiles, el mismo Jesús tuvo que afrontar situaciones violentas en su vida ministerial, y las bienaventuranzas fueron siempre un mensaje de esperanza anunciado a la humanidad.

Con este propósito se desarrolla el primer capítulo en el Antiguo Testamento, dando a conocer, cómo Dios, se manifestó a su pueblo por medio de la ley, para alcanzar la perfección cumpliendo los mandamientos de la Alianza pactada con los hombre y al mismo tiempo, ver en algunos personajes del Antiguo Testamento cómo alcanzaron la gracia de Dios.

En el segundo capítulo, se detalla cada bienaventuranza desde el punto de vista de la nueva visión de Cristo, según los comentarios de diversos autores para darnos a conocer el sentido real de las bienaventuranzas, viendo de manera cercana el contenido de las bienaventuranzas como textos que no tuvieron como objetivo proporcionar a los hombres un conjunto de reglas. Sino, su objetivo fue transmitir la Buena Noticia de la liberación y de la salvación en Jesucristo, enviado del Padre, en el dinamismo del Espíritu Santo.

Finalmente, en el tercer capítulo se pone de manifiesto, las bienaventuranzas en el Magisterio de la Iglesia, sobre todo en lo padres de la Iglesia, porque sus escritos contienen una profunda trayectoria, y por medio de ellos, la Iglesia Católica conserva el recuerdo de la vida y enseñanza de Jesús, precisamente son estos escritos los que nos dejaron este gran regalo de las enseñanzas.

CAPITULO I

1. RASGOS DE LAS BIENAVENTURANZAS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

1.1.- Concepto y origen de la palabra bienaventuranza.

La **bienaventuranza** el deseo de cierta felicidad: “Bienaventurado” (del latín: “*beati*” y en el griego “*makario*” - de donde procede el termino técnico de “macarismo”-) remonta a lo más antiguo de la historia bíblica. En el Antiguo Testamento, se considera “bienaventurado” a aquel que está colmado del don de Dios: la “bendición”.

“Este don es comunicado en el santuario al cabo de un proceso de súplica; primero los sacerdotes y, a continuación, los asistentes saludan al beneficiario de este don con esta frase de admiración: “bienaventurado” (Sal 33, 12; 34, 9). Este mismo calificativo se atribuye, a continuación, a cualquiera que se prepare para la recepción de este don o se haga digno del mismo (Sal 1,1-2; 2,12)”¹.

La bendición es una palabra cargada de fuerza, mediante el cual Dios mismo, manifiesta su bondad sobre una persona otorgándole beneficio de su amor sin medida. La bendición de una manera general es la manifestación de la generosidad de Dios, sobre todo esta bendición está a lo largo de la historia de salvación: “*Esta bendición está sobre la creación, Dios bendice a los seres, confiándoles la gracia de la vida y haciéndoles él mismo fiador de ella*”². Seguidamente después del diluvio, bendice a Noé y a sus hijos y los conduce a la nueva generación. “*Hago un pacto con vosotros: el diluvio no volverá a destruir la vida ni habrá otro diluvio que devaste la tierra y añadió Dios: esta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todos los que viven con vosotros, para todas las edades; pondré un arco en el cielo, como señal de mi pacto en la tierra*” (Gn 9, 11-13). No es que Dios se incline hacia el pecado, sino que confirma su gracia que es única forma de reparar

¹ MONLOUBOU, L (1991) *Diccionario Bíblico compendio*. p., 34

² JACQUES VON ALLMEN, J. (1969) *Vocabulario bíblico*. Madrid: Ediciones Marova, S. L. p., 48

las faltas de los hombres. Y por último Dios bendice, a Abrahán, *“a quien no ha elegido no por él mismo, sino en orden de la salvación de todas las naciones (Gn 12, 1-3). Abrahán y el pueblo salido de él serán el signo de la promesa que se cumplirá con Jesucristo (Gal 3, 14; Jn 8, 56)”*³.

La palabra “bien”, visto desde la Sagrada Escritura, no es una realidad autónoma ni tampoco es una idea de Dios, ni mucho menos un atributo, sino la misma esencia de Dios, que es el bien y la suprema bondad, “hay que decir como San Agustín cuando declara a propósito de la eternidad: no existe relación analítica entre la esencia de Dios y el bien. Sino que Dios mismo es el bien y este término no es significativo más que referido a Dios. El bien no existe fuera de Dios y Dios no contempla el bien como una realidad exterior y subjetiva. “No hay tampoco para Dios normas del bien. Así que el hombre no tiene posibilidad de conocer el bien más que refiriéndose, a la voluntad misma de Dios”⁴.

En el Nuevo Testamento se considera “bienaventurado” a *“cualquiera que goce de la revelación (Mt 16,17) del Reino de Dios (13,16), misteriosamente aparecido en Jesús (Mt 11.16) y acepte esta revelación”*⁵. Dentro de ello están los apóstoles, como privilegiados por estar con el Maestro aprendiendo los consejos, y al mismo tiempo están invitados a dar testimonio de vida en comunión con Cristo manso y humilde. Este modo de vivir, les traerá muchas consecuencias hasta ofrendar su vida por ser fiel al mandato de su Maestro.

El término que nos proponen los evangelistas tienen mucha relación, porque están unidos entre sí por medio del origen de donde procede toda esta enseñanza que tiene como propósito un fin de iluminar al hombre en busca de una perfección gloriosa que viene de parte de Dios por las promesas hechas a sus apóstoles, entonces; las bienaventuranzas remiten habitualmente a Mt 5,3-12; y a Lc 6, 20-23". Estos dos textos, provienen de un fondo en común, las diferencias son los matices que se consideran necesarios, para su comunidad a la que ellos están iluminando con sus escritos. La deseada intervención de Dios va a tener lugar en favor de los pobres, de los afligidos, de los hambrientos, (Mt 5, 3.5.6; Lc 6, 20. 21). Porque ellos son los privilegiados por Dios, en cuanto exista la injusticia de parte del fuerte que aplasta al indigente y la súplica del pobre llega a Dios y él no puede hacerse indiferente a este sufrimiento. De este modo: *“Jesús es, heraldo e instrumento de esta intervención divina, está decidido a otorgar prioridad a los pobres, a los enfermos, a los débiles, a los ignorantes y a los pecadores, (Lc 4, 18; 7,22)”*⁶.

³ JACQUES VON ALLMEN, J. (1969) *Vocabulario bíblico*, p., 49

⁴ JACQUES VON ALLMEN, J. (1969) *Vocabulario bíblico*, p., 50

⁵ MONLOUBOU, Louis (1991) *Diccionario bíblico compendio*, p., 34

⁶ MONLOUBOU, Louis (1991) *Diccionario bíblico compendio*. p., 35

El Macarismo: Aplicado a las bienaventuranzas, es porque, Dios lo puede ver todo en el hombre, por eso el hombre está invitado a tener una voluntad pura, y esta voluntad está en relación a la afectividad del alma, que indica a la razón y a la voluntad la dirección a seguir, en el recto caminar en vivir las virtudes que propone el Evangelio. La palabra «corazón» se refiere precisamente a esta interrelación interna de las capacidades perceptivas del hombre, en la que también entra en juego la correcta unión de cuerpo y alma, como corresponde a la totalidad de la criatura llamada «hombre».

El corazón, la totalidad del hombre, ha de ser pura, profundamente abierta y libre para que pueda ver a Dios en cuanto el alma se hace sensible a las cosas espirituales en busca de la perfección. En efecto, ven a Dios los que son capaces de mirarlo de tal modo que son capaces de dar la vida con tal de ganar a Dios en sus vida, y gozar de la beatitud de Dios como recompensa a todo el mérito alcanzado en el mundo, viviendo con ejemplo de vida frente a Dios y a los ojos de los hombres. Porque tienen abiertos los ojos del espíritu, a las cosas de arriba, las cosas espirituales que solo eso puede apagar la sed espiritual que todo hombre experimenta cuando encuentra la perfección de Dios, esta felicidad solo da Dios a su criatura y sólo él lo puede colmar de esta felicidad.

Bienaventuranza (del griego “makarios”) designa, originariamente el estado feliz de alguien que está por encima del dolor terreno. Bienaventurado es una alabanza admirativa, se convierte luego en término técnico de un género literario que en forma elevada se alaba a una persona por la felicidad que ha cabido en suerte y se hace resaltar los motivos de esa suerte o felicidad. Este género literario es también conocido en el Antiguo Testamento (bienaventurado) y aparece sobre todo en los libros sapienciales (Dt 33,29; 1Re 10,8; Is 30,18; 32, 20; 56,2. Prov 3,13; 8,32.34; 14,21; 16,20 Job 9,19. Sal 1,1 y 25 veces más Ecl 10,17. Dan 12,12. Ecl 14)⁷.

1.2. LAS BIENAVENTURANZAS EN EL VOCABULARIO BÍBLICO

En el Antiguo Testamento el termino bienaventurado solo era aplicado a los hombres que alcanzaron conocimiento mediante la cercanía de Dios, mediante la fidelidad a sus preceptos como una norma de vida que ilumina el camino del justo, las bienaventuranzas es dado por Dios a los hombres, que encontraron gracia frente a Dios, como una recompensa a la constancia y dedicación a las cosas sagradas.

Los hombres son los que gozan de estas bienaventuranzas dado por Dios, tanto en vida y como en la muerte. En la vida, con las bendiciones de los bienes terrenos, como también

⁷ HAAG, H. VAN DE BORN. DE AUSEJO S. (2000) *Diccionario de la Biblia*. p., 241

espirituales dotándole con sabiduría y bienestar para sus siervos. Y en la muerte de gozar de la presencia de Dios por años incalculables porque el amor de Dios es inmedible para con los hombres. En cuanto a la justicia de Dios, la recompensa es tan grande para los hombres, que de tal manera todas las tribulaciones, no tiene comparación con la grandeza de habitar con Dios en su morada y disfrutar con todos los hombres bienaventurados que vivieron de acuerdo a los criterios de Dios en este mundo, y a su vez están llamados todos los hombres, a este gran designio Dios que promete a su pueblo con solo el hecho de cumplir con las normas y caminar de acuerdo a los caminos de Dios.

“Yahvéh no es llamado nunca bienaventurado, como se dice de los dioses griegos, los “bienaventurados”. Esto indica ya el abismo que separa la fe de Israel de las religiones antiguas. Para estos, el dios es un ser privilegiado, envidiable; disfruta de una felicidad que hay que tratar de alcanzar. Yahvéh, en cambio, es un Dios que viene de su pueblo. No considera la felicidad como una prerrogativa suya (cf Fil 2,5ss), sino que la da como creador, es su fuente, por ser la fuente de la vida. Dichoso, por tanto, aquel él se ha querido revelarse y con quien ha hecho alianza”⁸.

Dichoso, por tanto, es la persona a quien Dios se ha manifestado y con quien ha hecho una alianza, por este modo el pueblo de Israel celebra con alegría esta dicha de ser el pueblo privilegiado, de compartir la cercanía y la protección de Dios. Dios es única felicidad para el pueblo de Israel, y con su presencia en ellos se sienten librados de toda opresión. Esta gracia el pueblo lo experimenta al desviarse de su presencia y buscan otros dioses, por eso cuanto más probada está la fe del pueblo de Dios más fuerte es la convicción de la fe en Dios. El pueblo de Dios canta, los salmos inspirados en todo su esplendor por diversos motivos elevan las alabanzas a Dios y esta experiencia está impreso en el recuerdo del pueblo.

Por eso en los escritos sapienciales hay una variación, la bendición es fruto de la bendición de Dios (riqueza, éxito, hijos y mujeres) son bendiciones, que Dios concede a los hombres justos y prudentes que no se desvían de sus preceptos, y la bendición de Dios son las señales visible del amor de Dios que colma de felicidad a los suyos. Este es un proceso de experiencia que tiene el pueblo de Dios que a medida de los tiempos van tomando otro acento la felicidad, en la espera cada vez más escatológica y mesiánica.

Sobre todo en la profecía de Isaías, se desarrolla esta nueva visión, por motivo de la dificultad, el grito: ¡ay! ¡Desgraciado! Se invoca la desgracia sobre aquellos que traen la cólera de Dios por motivo de sus desobediencias, en cualquiera de las formas, ya sea moral, religioso, político o social. Es importante ver que la amenaza pesa sobre todo ante los infieles más no a

⁸ JACQUES VON ALLMEN, J. (1969) *Vocabulario bíblico* p.,51

los paganos porque ellos no son los beneficiados directo e esta bendición de Dios; los que conociendo las maravillas de Dios y se desvían de ello, son los merecedores de la cólera de Dios, en cuanto a sus malas acciones y desmerecer las bondades de Dios, siendo ellos los que traen las penas para el pueblo de Israel.

“¡ay de ellos! que se escaparon; ¡desgraciados! Por rebeldes contra mí. Yo los redimiría, pero ellos me calumnian, y no me gritan de corazón, sino que vociferan en sus lechos, son devotos de Ceres y Baco y se apartan de mí” (Os 7, 13-14).

“tus adulterios, tus relinchos, tus pensamientos de fornicación. Sobre las colinas del campo eh visto tus abominaciones ¡ay de ti Jerusalén, que no te purificas! ¿Hasta cuándo darás largas?” (Jr 13, 27-28).

“yo dije: ¡ay de mí estoy perdido! Yo hombre de labios impuros que habito en medio del pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos” (Is 6,5).

Este último grito es un nivel más religiosos, no por estar inmerso en el pecado, sino que el profeta se siente descubierto por contemplar las grandezas de Dios, y al reconocer las grandezas de Dios no se excluye del pueblo, sino él se reconoce más pecador que el pueblo en desviación, es una conversión de purificación que el alma del justo participa al contemplar al que es tres veces Santo, de la que toda creatura quiere gozar de esta presencia de Dios buscando su unión cada vez más hasta llegar a la perfección. Por eso, el pueblo de Israel buscaba unirse cada día con Dios, porque él es su fuerza y estar en paz con Dios era motivo de gozo y prosperidad, porque sólo ellos podían gustar de esta presencia cercana del Dios vivo, que otros pueblos no lo tenían, y perder todo esto era el tormento más grande que pudieron experimentar, de este modo ellos experimentan, una variedad de profetas, quienes son los indicados por Dios para que los encaminara por el camino perfecto.

En el Nuevo Testamento, se inaugura el drama escatológico: y en Jesucristo se cumple el advenimiento del Reino. En adelante la *felicidad está vinculada a este acontecimiento exclusivo y decisivo* inaugurado por la venida del Mesías. De este modo las bienaventuranzas son como el modo de proceder de todo hombre, de la que están invitados los apóstoles como destinatarios primeros y posteriormente todo el pueblo cristiano que camina a la luz de las enseñanzas de los Evangelios, Jesús nos motiva en esta vida y sobre todo nos anticipa el riesgo de todo seguidor de su estilo y del mismo modo, ellos tienen una recompensa en esta vida y en la vida futura; ésta es la mirada de Jesús en el discurso de las bienaventuranzas, que tiene visión escatológico, para despertar en los discípulos, un amor ferviente de Dios y a sus hermanos. La invitación es tomar parte de esta acción de Dios luchando por la salvación, ser protagonista en cuanto sea posible, dando para la vida por obtener las gracias necesarias que anhela el hombre.

“El destino del mundo toma un sesgo dramático; una separación inesperada, sorprendente, tiene lugar entre los hombres: ¡Dichoso aquellos a quienes han dado reconocer la suprema intervención de Dios y tomar parte de ella; desgraciados aquellos que pasan de largo ante la buena nueva! El ministerio terrestre de Jesús traza una primera división: Lc 7,23: “Dichosos aquel que no se escandaliza de mí”; Lc10, 23: “dichosos los ojos que ven” Mt 16, 17: “Bienaventurado tu Simón.” En cambio Mt 11, 21: “Hay de ti Corozaim” Mt 26, 24; 23, 13.16: “Hay de vosotros, escribas”⁹.

“El encuentro con la persona de Jesús, deja pues de tras de sí está estela de felicidad y de desgracia, que continua a través de la predicación del evangelio por los discípulos (Jn 20,29; 1Cor 9, 16) y que tendrá ultimo su remate en la parusía”. (Mt 24,19.46; y Ap 16, 15; 19,6 etc)¹⁰.

1.2.1.- Los pobres.

El término pobre era para designar al pobre propiamente, en cuanto a calidad de esclavo de otros hombres, a quien la necesidad lo coloca en este plano de subordinado, el mismo hecho de esta situación le obliga a mendigar: *“No explotarás al jornalero humilde y pobre, ya sea uno de tus hermanos o un forastero que resida en tus ciudades. Le darás cada día su salario, sin dejar que el sol se ponga sobre esta deuda; porque es pobre, y para vivir necesita su salario. Así no apelara por ello a Yahvé contra ti, y no te cargara con un pecado”* (Dt 24, 14-15).

Posteriormente este término adquiere un sentido más espiritual: pobre es aquel que se encuentra frente a Dios en un estado de dependencia. En el NT los pobres son aquellos que dependen de otros es decir los mendigos, por otra parte, son quienes no tienen más consuelo solamente Dios es su única esperanza y su situación está en manos de Dios, porque no les queda otro medio más que Él.

Jesús dice: “si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven, y sígame” (Mt 19, 21).

“Como tristes, pero siempre alegres; como pobres, aunque enriquecemos a muchos, como quienes nada tienen, aunque todo lo poseemos” (2Cor 6,10).

“Supongamos que entra en vuestra asamblea un hombre con un anillo de oro y un vestido espléndido y le decís: “Tú siéntate aquí, en un buen lugar”; y en cambio al pobre le decís: “Tú quédate ahí de pie” o “siéntate a mis pies” ¿No sería esto hacer distinciones entre vosotros y ser jueces con criterios malos? Escuchad hermanos míos queridos ¿Acaso no ha escogido Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que le aman? ¡En cambio ustedes habéis menospreciado al pobre! ¿No son acaso los ricos que oprimen y los arrastran a los tribunales? ” (Sant 2,2-7).

⁹ JACQUES VON ALLMEN, J. (1969) *Vocabulario bíblico* p., 51

¹⁰ JACQUES VON ALLMEN, J. (1969) *Vocabulario bíblico* p., 52

Ahora bien, los calumniados, los oprimidos y los burlados sin capacidad política social no tienen valor frente a la sociedad, el pobre se encuentra a la deriva. No le queda ningún recurso en el mundo de la que él pueda hacer uso de ello, está totalmente desnudo, real y personal, tanto en medios para sobrevivir y en espíritu. Esta doble desnudez lo convierte en pobres realmente. La desnudez material lo orienta a Dios y de esta forma se establece una relación estrella entre pobreza material y espiritual. Es una situación complicada que solo Dios lo puede restituir de su indigencia.

Palabra pobre en el AT tiene una significación grandísima, que son los pobres, los excluidos de la sociedad, no tienen nada de bienes, con la que ellos puedan vivir de una forma digna, ellos vienen a ser los desposeídos de todo recurso porque, su condición de esclavos está en juego.

Aclarando el sentido de la palabra un rasgo negativo sobre el significado, pobre significa tener necesidades, no posee nada, debe depender de otros para vivir. Y no se puede llamar dichosa a una persona en esas condiciones de indigencia. La bienaventuranza hace referencia a la persona que está atenta y comprende que solamente con esta opción de pobreza de espíritu se puede llegar a tener la riqueza verdadera que nos brinda Dios. Lo que Jesús pretende es formar una sociedad del presente, donde el empezar es hoy, con los retos que les proponía la sociedad del momento, buscar la libertad por medio de la vida simple en relación con Dios. Jesús trataba de depurar los corazones y la mente para que se den cuenta que el reino de Dios en cuestión de vivirla, y conseguirla implica esfuerzo y decisión por parte de sus oyentes.

Las ocho bienaventuranzas tienen ese carácter de invitación, donde cada uno se pueda sentir invitado en unas de las bienaventuranzas de acuerdo a su realidad. En las bienaventuranzas ya no se ve a Dios como el soberano: esto era en el AT con las leyes de los mandamientos donde el pueblo no puede soportar la presencia de Dios por miedo a la muerte. En el NT la experiencia con Cristo es diferente, él nos muestra que nuestra relación se torna en una relación de Padre a los hijos.

1.2.2.- Los mansos.

Es una renuncia a cualquier tentación de poder y del orgullo, mansedumbre y servicio a los demás. La mansedumbre es un acto de virtud, y por tanto un acto de fortaleza. Mansedumbre es mantenerse en calma para servir mejor a la verdad, es un renunciar al orgullo; evitar los enfados continuos. Mansedumbre en todo caso es seguir las huellas de Jesús, que soportó, la falta de fe de los discípulos y de su gente, *“siente compasión de la muchedumbre, no está de*

acuerdo con Juan y Santiago que quieren arrastrar a los samaritanos, rechaza la violencia de Pedro en Getsemani”¹¹.

1-2.3.- Los que sufren

Está en relación a la liberación de los hombres frente a cualquier opresión, la comunidad Cristiana es el espacio donde esos pueden encontrar el consuelo que necesita, donde se acaba la opresión. De manera que, a medida que las comunidades cristianas van creando ese ambiente de solidaridad, la gente que estaba oprimida deja de sufrir.

1.2.4.- Hambre y justicia.

El hambre y sed de justicia quiere decir: que sin justicia el hombre no puede vivir, es una necesidad irresistible, por ver un mundo mejor. La justicia en la tierra, es entendida como justicia de hombre a hombre, porque la justicia supone igualdad y conlleva a la igualdad en dignidad, ser tratado como persona supone libertad. Hay una justicia que podemos llamar justicia vertical, que nos pone en relación con el mismo Dios y los hermanos buscando la justa equidad de los bienes materiales que forma la estructura del mundo.

1.2.5.- Misericordioso.

No es un mero sentimiento de bondad, sino un actuar que se muestra con la ayuda desinteresada de Dios a su pueblo brindándoles su amor misericordioso. Y lo mismo lo muestra Jesús con su proyecto a realizar por mandato de su Padre, que todos se salven es una gran ayuda para el pueblo cristiano de alcanzar la felicidad, para poder salir de las seducciones del enemigo.

“Jesús ha sido enviado a evangelizar a los pobres, busca preferentemente a los pobres y procura su amistad a pesar de las críticas de los fariseos. Se compadece de la muchedumbre porque la ve desorientado, tiene misericordia de una viuda, cuyo hijo único llevan a enterrar, o de Jairo cuya niña acaba de morir, atiende a una mujer cananea y llama a Zaqueo ofreciéndole la salvación. Mateo el publicano, fue invitado a ser discípulo”¹².

1.2.6.- Los limpios de corazón.

La limpieza de la voluntad decidida de no dividir el corazón entre el bien del mal, para ello necesitamos, un deseo sincero de conocer la verdad, antes de tomar una buena decisión, el corazón corresponde más al concepto del alma, el corazón es el gran regulador para canalizar

¹¹ SAMPEDRO, J (2014) *Un camino en cuatro etapas. Plan de formación cristiana siguiendo los evangelios*. Trujillo: Editorial Grafica Real. p., 123

¹² SAMPEDRO, J (2014) *Un camino en cuatro etapas. Plan de formación cristiana siguiendo los evangelios*, p., 125

el rúaj. *“Por encima de todo cuidado guarda tu corazón, porque de él salen las fuentes de la vida”* (Prov 4,23). La limpieza del corazón, por lo tanto, es el que no tiene malas ideas, ni mala intención contra nadie, es más una benevolencia, de una disposición positiva y favorable para todo el mundo. De la que gozaron muchas personas en todo el proceso de la historia de la salvación.

1.2.7.- Los que trabajan por la paz

La paz es un don de Dios para el hombre, y esta paz es un signo de bendición que va encaminada a la alianza con los hombres. Esta paz, es lo que hace referencia las bienaventuranzas la tranquilidad y la estabilidad de pueblo en la justicia de Dios. Es cierto que Jesús no da ni promete la paz a sus discípulos, la paz que el da a sus discípulos es su paz, es decir, aquella de la que es autor y mediador, esta paz no es el resultados de pactos o acuerdos humanos, sino que se recibe directamente del Santo Espíritu, la paz de Jesús habita en aquellos que quieren vivir su ejemplo y son dichosos los que se acogen a ello.

1.2.8.- Los perseguidos.

La persecución no es una excepción para algunos en particular, sino que se convierte en nota principal para todos los que abrazan vivir por el Reino de Dios. Todo esto tiene su origen en Cristo, en el Antiguo pueblo judío la rebelión era con Dios y ahora con Cristo se muestra con furia esta misma rebelión, por medio de las autoridades de su tiempo. La persecución se presenta bajo la forma de tribulación, los judíos tenían esta visión que la tribulación será al final de los tiempos, pero he aquí los cristianos pretenden dar el sentido de que la tribulación que ya tuvo comienzo con la crucifixión de Jesucristo. Todos estos acontecimientos de los judíos y el mundo (imperios poderosos) aceleran el cumplimiento de la profecía, en las persecuciones los cristianos buscan afianzar más la fe en Cristo, sabiendo que estos padecimientos son pasajeros y la recompensa es superior a cualquier sufrir humano.

1.3.- EL DECÁLOGO COMO PREFIGURACIÓN DE LAS BIENAVENTURANZAS

El escritor sagrado nos quiere vislumbrar el designio Dios, mediante leyes y ordenes, que está impregnada desde el origen del mundo, y tiene su desenvolvimiento en la persona de Moisés, estas normas están presentes desde la creación (Gn 2, 23) con la creación del hombre y la mujer. Y con la caída del hombre en el pecado, Dios no se muestra aislado sino, busca la forma de dirigirlo mediante mediadores. En la Alianza con Noé (Gn 9,1-7), se bendice de

nuevo al hombre y se le consagra como rey y cuidador de la creación como en los orígenes, pero ya no se trata de un reino pacífico en donde el hombre tendrá que sufrir la consecuencia de la corrupción del pecado. Esta nueva creación será una continua lucha, tanto de hombres con los animales y el hombre con el hombre. Todo cuanto exista pertenece a Dios y lo muestra el texto de (Lv 1-7) las diferentes normas para la purificación por las ofensas a Dios.

En la Alianza con Abraham (Gn 17, 9- 27), este nuevo relato de la Alianza de la tradición sacerdotal, que a su vez se impone al hombre obligaciones de perfección moral para el pueblo de Dios. La Alianza del Sinaí con el pueblo de Israel en el recorrido por el desierto (Ex 20, 1- 17), el decálogo señala al pueblo las obligaciones de la alianza, y el pueblo se compromete a poner en práctica las exigencias de la Alianza (Ex 20,22-3; 25-31ss); porque los mandamientos son las cláusulas de la Alianza entre Yahvé y el pueblo de Israel.

“La alianza en el Sinaí entre Dios e Israel es un acontecimiento fundante de la identidad del pueblo. Con la liberación de Egipto – y como parte esencial de ella -, es la marca de pertenencia a la comunidad de esclavos liberados que se constituyen en una nación libre bajo la autoridad de Dios. En el devenir de la narración los hechos suceden linealmente. Así la entrega de la Ley es necesaria para darle a Israel naciente el marco legal y organizativo que le permite pasar de ser un grupo de esclavos cometidos a las leyes impuestas y sumamente limitadas a pequeña condición de siervo a constituirse como un pueblo que debe resolver por sí mismo los distintos aspectos de la vida. Como esclavos tenían todo resueltos menos su libertad. Lo cual – por simple definición- invalida todo lo anterior. Si había injusticia y opresión era responsable el Faraón y los egipcios. Ahora Dios conduce a su propia tierra, pero serán responsables de construir una sociedad justa, las relaciones humanas sanas, donde el derecho y la equidad primen sobre la opresión y la injusticia”¹³.

El carácter divino de la ley, tiene también su lado débil, la ley es dado por Dios a su pueblo, pero sin duda refleja los intereses de la clase dominante, de esta forma se busca preservar la estructura social; en una sociedad patriarcal los derechos de las mujeres quedan establecidos en la medida en la que afecten a los varones; donde hay un sacerdocio fuerte la legislación se inclina a favorecer su permanencia a consolidar su poder social y político, pero esto no impide a Dios que derrame su bendición al pueblo de otra forma, por medio de los profetas; dándoles a conocer su designio de amor.

Si la ley fuera en todo caso un escudo para los poderosos y vulgar máscara de sus intereses no sería más que un estorbo innecesario que no duraría en anular y establecer una dictadura más eficaz a sus intereses y menos necesidades de explicar sus decisiones.

La ley del Sinaí se ocupa especialmente del pobre y marginado, del mismo modo que atiende a otros aspectos de la vida de la comunidad, no hay que olvidar que las leyes están de manera

¹³ ANDIÑASH, P. (2006) *El libro del Exodo*. p., 307

inseparable a la vivencia del pueblo en cuanto a su desarrollo como pueblo que va experimentando la cercanía de Dios en sus vidas. Y juntas a ellas se encuentra de modo paralelo las leyes que regulan la vida religiosa, la ley tiene su aceptación en pueblo en cuanto son pueblos que caminan en la presencia de Dios. Estar en comunión con Dios nos lleva a una relación de justicia con el prójimo; y respetar la justicia y el derecho es mantenerse en la presencia de Dios, cuando esta íntima relación, no está presente los signos de amor y comunión, el pueblo se desvía por otros caminos que los aleja del mandato de Dios.

1.3.1.- La figura de Moisés (Alianza)

La alianza en el Sinaí se extiende hasta Nm 11, 10 – en sentido de la estadía de Israel en ese lugar -, pero dentro de ese cap. Hay textos de diverso carácter”.

El concepto de “alianza” está relacionada tanto a la ley como a la historia de Israel, hay una fuerte simbología en el hecho de que, mientras Israel acampa al pie del monte, Moisés sube a él. Dios le habla en las alturas y él, debe subir y bajar para hacer de mediador con el pueblo. *“La narración está interesada en explicar porque esto es así y desliza el tema de que el contacto con el lugar sagrado conduce a la muerte”*¹⁴.

“Es curioso que Moisés suba en busca de Dios antes de que sea invitados a hacerlo ¿Cómo sabía Moisés de Dios estaba allí arriba? Nótese que es la primera vez que se vincula la presencia de Dios a u monte Horeb y en Ex 16,1 es mencionado con un lugar geográfico sin remitir a una presencia particular de Dios con él. La combinación de fuentes es responsable de este desajuste, pero la situación quedara superada porque la dimensión del mensaje a anunciar anula toda especulación sobre accesorios a ella”¹⁵.

La “alianza” (berît) es sobre todo, una experiencia humana interpersonal. Se producen pactos y acuerdos, intergrupales en el pueblo de Dios. Los objetos de la “alianza” son muy diversos: ayuda mutua, paz, pactos de amistad, de matrimonio, es un direccionar la vida por el camino de Dios en cuanto son pueblo escogido.

A causa del pecado, estos pactos son oscurecidos, donde los poderosos buscan el bienestar propio, aplastando la dignidad del más débil y de esta forma van macando su poderío a causa de la fuerza. Sin embargo, la “alianza” de Dios con el pueblo de Israel es distinta, porque está marcada por el amor. La alianza es a semejanza de los hombres. Dios en su infinita misericordia decide establecer el pacto de la “alianza” revelando de este modo, su designio de amor para su pueblo, mostrándole el camino que conduce a la salvación.

¹⁴ ANDIÑASH, P. (2006) *El libro del Éxodo*. p., 312

¹⁵ ANDIÑASH, P. (2006) *El libro del Éxodo*. p., 313

Dios es el que toma la iniciativa, de pactar con el hombre, una relación de vida comunitaria, para que se vaya encaminando el desarrollo de la salvación del hombre y así, poder recuperar la naturaleza perdida del hombre caída por el pecado.

Esta promesa de Dios por medio de la alianza en el Sinaí. A nuestros antecesores conlleva un compromiso de amor por parte del pueblo de observar los mandamientos dado por Dios por medio de Moisés. El compromiso es cumplir los mandamientos y de esta forma el hombre recibirá muchas bendiciones y como desenlace la vida eterna, al faltar con la alianza, la palabra de Dios es clara: *“El hombre se pierde y al mismo tiempo se condena”*. (Dt 28, 1-46).

1.3.2.- La figura de Jesús (las bienaventuranzas).

La figura de la persona de Jesús desde el punto de vista del Evangelio de Mateo, está vinculado y cimentado en la comunidad de los judíos, donde el evangelista presenta a Jesús como el Mesías esperado, donde está puesta la confianza del todo el pueblo judío, que será superior a todos los profetas, que llevara a la perfección la Ley Antigua dada por Dios mediante Moisés. La finalidad del Mesías es de reunir a todo el pueblo disperso de Israel y como desenlace implantar el Reino de Dios en medio del pueblo, para que todos se salven.

Mateo en su evangelio, está vinculado de manera cercana al pueblo judío, presenta a la figura de Jesús superior a la de cualquier profeta sobre todo a la persona de Moisés, dándole un matiz diferente de la esperada intervención de Dios al pueblo elegido.

“No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o una tilde de la Ley sin que todo suceda. Por tanto, el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos” (Mt 5,17-19).

Comparando la historia de Moisés, que había sido salvado milagrosamente de la crueldad del faraón, es Mateo el único evangelista que menciona la “matanza de los inocentes”:

“Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño [...] Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías: Un clamor se ha oído en Ramá, mucho llanto y lamento: es Raquel que llora a sus hijos, y no quiere consolarse, porque ya no existen. Muerto Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: “Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y ponte en camino de la tierra de Israel; pues ya han muerto los que buscaban la vida del niño.”” (Mt 2, 13- 20)

Igualmente, en paralelo con el ayuno que antecede a la alianza entre Dios y su pueblo, en que “Moisés se queda cuarenta días y cuarenta noches sin comer pan y sin beber agua. Y

escribió en la tablas las palabras de la alianza, las diez palabras” (Ex 34, 28), el evangelista presenta a Jesús en el desierto: *“Y después de hacer un ayudo de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre”* (Mt 4, 2). Con esto se muestra la cercanía de la figura de Jesús con la persona de Moisés, en cuanto hay un cierto paralelo.

Moisés, en el Sinaí, se convierte en mediador de la alianza entre Dios y el pueblo, que es un papel fundamental entre el pueblo elegido, por el mismo hecho que a Dios no se lo puede ver sin antes perecer. El evangelista coloca a Jesús, en el monte, no es el simple mediador como lo es Moisés frente al pueblo de Dios, sino que Jesús es el promulgador de la nueva alianza (las bienaventuranzas); de forma diferente donde todos están invitados a vivir de manera especial las exigencias del reino de Dios.

Mateo presenta las bienaventuranzas como el nuevo pacto entre Jesús y sus seguidores, a modo de invitación universal. La alianza no se establecerá mediante un rito: *“Tomo después el libro d la Alianza y la leyó ante el pueblo, que respondió: “Obedeceremos y haremos todo cuanto a dicho Yahvé” entonces tomó Moisés la sangre, y roció con ella al que Yahvé ha hecho con vosotros, según todas estas palabras”*” (Ex 24, 7-9), sino que, a través de la muerte en cruz, queda sellada por la misma sangre de Jesús, derramada y entregada por todos los hombres: *“Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: “Bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre”*” (Mt 26, 27-28).

1.4.- INDICIO DE LAS BIENAVENTURANZAS EN LOS ESCRITOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

Se pone a continuación varios textos bíblicos veterotestamentario donde algunas personas o incluso todo un pueblo son llamados “bienaventurados”, porque son hombres que destacaron en cualidades espirituales frente a Dios y en relación con sus hermanos. Llevando una vida de acuerdo a los mandatos de Dios. Para ver la manera de concebir las bienaventuranzas en los diferentes libros del Antiguo Testamento dándonos un panorama de cómo se concebía los bienaventurados en el pueblo judío, ser bienaventurado dentro del pueblo no era más que un servicio al pueblo como manda Dios. De esta manera era el pueblo era consciente del gran amor para con ellos:

Las bienaventuranzas se encuentran en la vida familiar: “*La mujer que ha recibido el don de la fecundidad*” (Gen 30, 13)¹⁶. En este texto muestra la dicha y felicidad por el don de la maternidad y la repercusión que tendría frente a las mujeres de su tiempo el concebir el fruto del amor en su vientre. La fecundidad era el don máspreciado para las mujeres y mucho más para la familia, porque es sinónimo de bendición a la familia de parte de Dios.

Bienaventurado son también aquellos hombres moldeables a la gracia del señor, en cuanto son amados por Él, para mayor unión de virtud frente a Dios y a los hombres. “*El hombre a quien Dios corrige*” (Job 5,17),¹⁷ los males de Job son, pues, un correctivo, una lección dolorosa pero saludable. Dios tiene una segunda manera de hablar al hombre: con pruebas como las de Job sabiendo que Dios nunca abandona y siempre está al cuidado de sus siervos.

Bienaventurado es también, “*El que guarda la ley y los preceptos, y es misericordioso y justo* (Tb 14, 9),¹⁸ la obediencia y el respeto de Tobías a su madre y a sus suegros muestra el camino a seguir. La visión de la destrucción de Nínive supone la prueba del triunfo de Dios sobre la historia y del amor de su pueblo, castigando a quien tanto mal había causado. Por último, la muerte de Tobías de edad avanzada sitúa a este personaje en la esfera de los patriarcas y de la bendición divina.

Bienaventurado es “*el hombre que no se alía con los impíos*” (Sal 1,1);¹⁹ refleja la conocida reflexión sapiencial de los dos caminos, la del sabio y justo y la del necio y malvado. La virtud que reflejan los justos es precisamente cuidar su corazón de no aliarse más que con su Señor, y cualquier otro camino no es bien recibido, porque su vivir esta en unión con Dios, y deleitarse con él es gozar las bienaventuranzas.

Bienaventurado “*es el hombre que espera en el señor*” (Sal 33,9)²⁰, es una exposición de súplica y promesa de acción de gracia, Dios restaura al sufrimiento de justo con bendiciones donde el justo gustara de la benevolencia de Dios porque aguardo con paciencia las promesas de Dios. La santa paciencia en Dios no consiste en acelerar los planes de Dios, sino en una espera confiada en Dios sabiendo que su justicia es infinita para los hombres.

“*El que se preocupa del extranjero y del pobre*” (Sal 40,2)²¹ el salmo se abre como una reflexión, formulada a partir de una bienaventuranza: el que socorre al indefenso será socorrido por Dios en los momentos de apuros, a partir de ello el salmista recuerda las experiencias de angustia y

¹⁶ SAGRADA BIBLIA (1997) *Pentateuco*. Introducción y notas p., 172

¹⁷ SCHÖQUEL, J (1993) *La Biblia del Peregrino* p., 1538

¹⁸ BIBLIA DE JERUSALÉN (2009) *Nueva edición totalmente revisada*. p., 572

¹⁹ BIBLIA DE JERUSALÉN (2009), p., 679

²⁰ BIBLIA DE JERUSALÉN (2009), p., 704

²¹ BIBLIA DE JERUSALÉN (2009), p., 715

el socorro de Dios a sus suplicas y se muestra el amor de Dios. *“Dichoso el que se apiada de los pobres” (Prov 14, 21)*²² con su nueva visión en la bienaventuranza de Mt 5,7.

Bienaventurado *“es el hombre a quien Dios eligió y tomo como suyo” (Sal 64, 5)*²³. La elección del Señor lleva consigo la felicidad de sentirse parte del amor de Dios, el mismo hecho de haber sido invitado por él, ya somos dichosos, porque este himno canta y agradece la benéfica bendición de Dios. Pertenecer como propiedad de Dios en esta vida es toda aspiración mortal por eso Dios deja libres las puertas y todos invitados de participar de este elogio, en cuanto a la fidelidad en cumplir las normas y hallar de este modo la gracia de Dios.

*“El pueblo que reconoce la alegría” (Sal 88, 16)*²⁴; el texto nos muestra dos elementos: el amor y la fidelidad, y esto es motivo de bendición y alegría para el pueblo quien cantara por siempre el amor y la fidelidad que tuvo Dios con su pueblo.

*“Es dichoso el hombre a quien Dios enseña” (Sal 93, 12)*²⁵; la justicia de Dios como juez justo como defensor de su pueblo por los atropellos de los enemigos que oprimen al indefenso. Dios está siempre en favor de los desposeído y sus gritos de ellos es una denuncia directa porque el ama la justicia no estará nunca conforme con los atropellos de cualquier índole a los más débiles y pequeños de este mundo.

*“Es dichoso el hombre respeta a Yahveh...” (Sal 111,1)*²⁶ este pasaje nos muestra el elogio al justo porque el señor se complace y su memoria estará gravada para siempre. También es *¡Dichosos los que temen a Yahveh y recorren todos sus caminos! (Sal 127,1)*. Porque Dios es el principio de toda la felicidad del hombre, solo él es quien llena el corazón de ansia de perfección de hombre, con el simple hecho de cumplir con fidelidad sus normas.

*“¡Dichoso tu porque todo te ira bien!” (Sal 127, 2)*²⁷, el trabajo que realiza el hombre es una bendición de Dios y como fruto el gozo. El trabajo del hombre tiene que estar unido a Dios si no lo fuera así, todo sería una perdida, por el fruto de la tierra también es una bendición.

*¡... dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor! (Sal 143,15)*²⁸, para mostrar la grandeza y la majestad divina en sus acciones y prodigios de amor y misericordia para con sus creaturas. La

²² BIBLIA DE JERUSALÉN (2009), p., 929

²³ BIBLIA DE JERUSALÉN (2009), p., 735

²⁴ BIBLIA DE JERUSALÉN (2009), p., 762

²⁵ BIBLIA DE JERUSALÉN (2009), p., 768

²⁶ BIBLIA DE JERUSALÉN (2009), p., 787

²⁷ BIBLIA DE JERUSALÉN (2009), p., 802

²⁸ BIBLIA DE JERUSALÉN (2009), p., 813

misericordia de Dios no se limita a unas cuantas personas todo en cuanto se una a Dios puede gozar de las bendiciones y protección del Señor y tener a Dios como la base del pueblo.

“Feliz quien se apoya en el Dios de Jacob” (Sal 145,5)²⁹, nos hace ver que aunque sea grande las fuerzas de los poderosos, solo queda confiar en Dios, porque Dios defiende a los desfavorecido demostrando así su amor y su realeza eterna.

La felicidad de los bienaventurados en el AT, se manifiesta en la adquisición de la sabiduría. *“Feliz el hombre que encuentra sabiduría...” (Prov 3, 13)³⁰*, la sabiduría es valiosa en cuanto procede de Dios fuente de toda sabiduría. La sabiduría es exclusiva de Dios y compartirla con el hombre es una gracia. *“Dios impuso este mandamiento: puedes comer de cualquier árbol del jardín, pero no comerás del árbol del bien y del mal, porque el día que comieres de él morirás sin remedio” (Gn 216-17).*

“Feliz el hombre que me escucha velando a mis puertas días tras días...” (Prov 8,34)³¹. La sabiduría está al alcance de los hombres, habita entre los hombres como mediadora de la vida y alcanzarla supone el bien mayor, en relación a Dios.

“... dichosos los que observan la ley” (Prov 29,18)³², la noción de la ley en el AT es importante porque la religión judía es considerado como la religión de la ley. Pero es una noción que no se presenta de forma simple, sino que contiene elementos muy diversos por la forma y por el contenido. La ley representa a la voluntad de Dios, y por ello llega a ser considerada como el mayor bien posible y es elogiado en los términos más elevados. Los Salmos (19, 119) de manera especial son los que hacen referencia de manera poética la veneración y el amor de los fieles por la ley. Por lo tanto, la felicidad viene por la observancia de la ley con fidelidad. Y además porque es una alianza de Dios con el pueblo de Israel particularmente en la revelación en el Sinaí.

El libro del Eclesiástico nos muestra la felicidad y la dicha del hombre en torno al ámbito social y familiar: *“Dichoso el hombre que tiene una mujer sensata” (Eclo 25, 8)³³*, la mujer es una bendición de Dios y para el hombre es motivo de alegría encontrarla, este pasaje bíblico nos muestra toda las dichas de los hombres y una serie de sentencias. También resulta peculiar en su forma por la incorporación de varias bienaventuranzas. La clave de este capítulo es el temor de Dios.

²⁹ BIBLIA DE JERUSALÉN (2009), p., 815

³⁰ BIBLIA DE JERUSALÉN (2009), p., 914

³¹ BIBLIA DE AMÉRICA (2011) *Manual para educadores y agentes pastorales* p., 1262

³² BIBLIA DE AMÉRICA (2011), p., 1289

³³ BIBLIA DE AMÉRICA (2011), p., 1379

“Dichoso el rico que no tiene falta y no se afana tras del oro” (Eclo 31,8)³⁴, según la sabiduría tradicional, la riqueza es un indicador del favor divino. La bienaventuranza que se dedica a los ricos *“Dichoso el rico de conducta intachable que no corre por el oro” (Eclo 31,8)*, manifiesta la excepción de los hombres temerosos de Dios, porque muchos han sido víctimas de las riquezas. No han podido escapar del mal, ni de la cólera divina.

Con este recorrido en los diversos libros de la Biblia, tenemos una variedad de personajes (pueblo elegido) que con sus ejemplo de vida caminaron en presencia de Dios, buscando cada día la unión con él, en la búsqueda incesante de la perfección y viendo de este modo como se va gestando las bienaventuranzas para que después, lo retome Jesús a las bienaventuranzas como el nuevo estilo de vida del Cristiano, en este mundo perseguido por los placeres y lleno de desviaciones. Los ejemplos de vida de estos personajes son claro, buscar la felicidad en Dios como fuente de toda luz para el hombre.

³⁴ BIBLIA DE AMÉRICA (2011), p., 1388

CAPITULO II

LAS BIENAVENTURANZAS EN EL NUEVO TESTAMENTO

2.1.- EL DISCURSO DEL REINO, PRESENTADO EN LAS BIENAVENTURANZAS DE MT 5,3-12

Para entrar a formar parte del Reino de Dios es de suma importancia aceptar el proyecto de Dios sobre los hombres, no se trata ahora de unas leyes que se deben cumplir, sino de aceptar ser de alguna manera protagonistas del hoy, viviendo las huellas de Jesús y así comprender el mensaje y entrar en su dinamismo de Cristo para alcanzar las bienaventuranzas prometidas y caminar iluminando este mundo con este mensaje de amor.

Ya agotado la primera manifestación de Dios en cuanto a un progreso gradual por aquellos personajes ya mencionados en el primer capítulo (los que encontraron la gracia de Dios). Todos estos acontecimientos quedaron plasmados en el Antiguo Testamento como indicio de que Dios nos creó para la beatitud, esto lo demuestran los escritos del libro del Génesis con el relato de la creación donde se ve al hombre gozar de la felicidad a la que ahora estamos llamados a retomarla por los méritos de Cristo viviendo las bienaventuranzas. Ahora es el tiempo de rehacer nuestra vida en Cristo y volver a nuestra naturaleza original de los hijos de Dios.

Las bienaventuranzas son el camino que nos conducirá a la felicidad por la vía de la perfección, a la que todos estamos invitados a ser partícipes de esta nueva vida en Cristo. Lo importante para el hombre en este mundo es la felicidad, este es un deseo de todo ser humano y el más profundo que Dios deposito en su corazón, y quedo inscrito como una huella; pero no todos buscamos por el mismo horizonte el camino de felicidad, los que buscan a ciegas la felicidad.

Comprendiendo Jesús el interior del hombre, nos propone las bienaventuranzas como camino accesible a las felicidades divinas, de la que él mismo ha sido participe en vida con sus discípulos; los evangelistas retoman estas enseñanzas y lo plasman para cuantos quieren aceptar este nuevo estilo de vida, que la iglesia ha enseñado siempre, el profundo sentir de Jesús y que sigue siendo las bienaventuranzas, un actualizar del espíritu que mueve a la iglesia seguir proclamando las bienaventuranzas como norma de vida para alcanzar la felicidad verdadera.

“El sermón de la montaña es dirigido a sus “discípulos” en el sentido que es válido para todos aquellos a quienes llega la llamada de Jesús a seguirle (no al apostolado en especial). Con esto va unida su validez universal y temporal para todos los cristianos. Para una solución exacta del problema de sus destinatarios”³⁵.

“Con la expresión: “Al monte” no se hace referencia, a pesar del artículo utilizado, a un monte determinado (Mt 9, 35). Que Mateo haya pensado en el Sinaí, el monte de la promulgación de la ley de AT y queriendo contraponer Jesús a Moisés como heraldo de una nueva ley más perfecta”³⁶.

El sermón del monte va iniciado por el maravilloso pórtico de las bienaventuranzas, que Mt, lo muestra en un tono espiritual en especial de los profetas, los libros sapienciales y salmos³⁷.

2.1.1.- Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Este concepto de los pobres había sufrido ya en el AT una evolución en el sentido de una cierta espiritualización. Así como los ricos y poderosos, los opresores de los pobres. Son al mismo tiempo los impíos³⁸. Los pobres sin más son los piadosos, a quienes su suerte ofrece ocasión a confiarse exclusivamente a Dios y esperar sólo de él su salvación (cf Is 29,19s). *“De aquí resulta, aunque no la equivalencia absoluta de los términos anaw (pobres) y khasid (piadoso), aquí nace el frecuente uso junto al otro”*³⁹.

El término “humildes” forma parte del contenido de la palabra, *“son pobres en la bienaventuranza los que tienen el “alma de pobre”, con ello queda excluido toda posibilidad de percibir en su texto un matiz de tipo social revolucionario”*⁴⁰. De esta manera, resalta la idea del Reino de Dios como felicidad escatológica y suprema de los hombres.

³⁵ SCHMID J. (1967) *El Evangelio según San Mateo*. Barcelona: Editorial Herder, p., 111

³⁶ SCHMID J. (1967) *El Evangelio según San Mateo*, p., 111

³⁷ SAL 1,1 32(31)1s; 41(40)2.

³⁸ Cf Sal 52(51).

³⁹ Cf Am 2,6s; Sal 40(39)18; 69(68)33ss; 70(69)21; Eclo 13, 17ss.

⁴⁰ SCHMID, J. (1967) *El Evangelio según San Mateo*. Barcelona: Editorial Herder. p., 118

“Como Jesús evangeliza precisamente a los pobres (Is 61,1; Lc 7,22; Mt 11,5), por eso es motivo de escándalo para los fariseos. “Como también el “pobre” puede codiciar las riquezas y sentir envidia de quienes las poseen, por eso habla Mateo de los pobres de “espíritu”. Quiere decir con esto también el rico pueden ser pobres en la acepción de Jesús, que incluso puede haber en él más valor para la pobreza. El “pobre de espíritu” ya ha dado, por decirlo así, su “no” al mundo; ya no centra su vida terrena en el bienestar temporal, se desliga de todas las seguridades mundanas; y estar dispuesto a renunciar a todo, se abandona confiadamente a una total dependencia de Dios”⁴¹.

Los “pobres” del sermón de la montaña son, por consiguientes, “los desheredados de la vida” y entraran ahora *“los primeros puestos en la gracia de la salvación mesiánica”⁴²*. Concuerdar también con esto, lo que cuentan los evangelios sobre el mismo movimiento mesiánico, la opción por los pobres y juntarlos como hijos predilectos de Dios. Fueron precisamente estas capas inferiores de la sociedad las que se concentraron alrededor de Jesús en su vida pública.

“En lo referente a la iglesia judeo- cristiana lo testimonia Santiago, que está en esta situación muy cerca del espíritu del sermón de la montaña⁴³. Lo atestigua pablo para las iglesias étnicocristiana”⁴⁴. Mostrando de este modo el gran amor de Dios, por habernos elegido a una vocación. Y del mismo modo sucederá en el futuro: la piedra fundamental del reino de Dios en la tierra estará siempre constituida por los pobres que son los preferidos de Dios. Así se comprende por qué Jesús se dirige a ellos en primer lugar.

El verdadero rico, que se deja guiar por el Espíritu Santo, queda liberado por ello interiormente de su riqueza, se convierte en un “pobre de espíritu” *“El verdadero pobre, que se deja guiar por el espíritu de este mundo, queda dominado por su ansia de riqueza, separado de Cristo y rechazado al lado de Satanás” (Mt 6,24)⁴⁵*.

Por lo tanto la “pobreza” de que habla la primera bienaventuranza tiene una recompensa: a quienes que están en esa actitud espiritual, se les dice que el reino de Dios (Lucas) o de los cielos (Mateo), les pertenece. A ejemplo de Abrahán quien puso su total confianza en Dios, mereció recibir del Señor la promesa que ningún otro hombre había merecido aun escuchar: “¡No temas Abrahán!” yo soy para un escudo. Tu premio será muy grande (Gen 15,1). El reino no es solo una realidad futura que puede describirse como la situación en que “Dios será todo en todas las cosas” (1Cor 15,28), sino que es una realidad ya presente en el mundo y en la

⁴¹ LÄPPLE, A (1967) *El mensaje de los evangelios de hoy*. Madrid: Ediciones Paulinas. p. 343

⁴² STAUDINGER, J (1962) *EL sermón de la montaña*. Barcelona: Editorial Herder. p., 26

⁴³ Sant 2,5.

⁴⁴ 1Cor 1, 26ss

⁴⁵ STAUDINGER, J (1962) *El sermón de la montaña*, p., 28

medida en que el Evangelio de la salvación es acogido en el corazón del hombre (Mt 13, 31. 33; Lc 10,9; 17,21).

2.1.2.- Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

La segunda bienaventuranza, los “mansos” (humildes), son los *aniim*, a los que en el AT casi no se distingue de los “pobres” (*anawin*). Según Zac 9,9 (cf. Mt 21,4) el mismo Mesías vendrá hacia la hija de Sion como Humilde (*ani*) y no como un héroe guerrero:

“Los humildes son aquellos que no sólo no conocen ni altivez ni clase ni clase alguna de persecución, que no protestan de su destino ni claman a Dios venganza, sino que más bien, con paciencia, confían a su providencia la hora de su intervención en la historia. Aquellos que no aplican sus esfuerzos en afirmarse y conquistar espacio vital, reciben la promesa de que tendrán, en herencia, la tierra”⁴⁶.

Cuando se menciona una herencia perpetua sobre los humildes, algunos opinan que se trata de la tierra espiritual. Pero no es así, puesto que en ninguna parte de la escritura hallamos que se nos hable de semejante tierra. Pues se trata, sencillamente, un premio sensible, como lo hace alguna vez San Pablo cuando dice: “honra a tu padre y a tu madre”, y luego añade: “porque así tendrás larga vida sobre la tierra” (Ef 6, 2-3). Y el señor lo dijo al buen ladrón: “Hoy mismo estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23, 43). Había entre sus oyentes hombres gentes particularmente rudas y que buscaban antes lo presente que lo porvenir; y por eso el Señor tiene que exhortarnos no solo por los bienes venideros, sino también por los presentes⁴⁷.

“En esta bienaventuranza se dirige en concreto a “los mansos” la palabra griega en este caso empleada viene del griego (*prays*) significa una tranquila mansedumbre el antecedente de ello se encuentra en Sal 37,11. Refleja allí el anciano David la observación de un hombre maduro en la sabiduría divina: “He sido joven y me hecho viejo, pero jamás he visto abandonado al justo” (v 25) “los mansos poseerán la tierra, poseerán de la plenitud de la paz... los impíos desenvainan la espada y tienen el arco para aniquilar a los pobres y débiles. Pero su espada penetra en su propio corazón y el arco se les quiebra en la mano”⁴⁸.

Esta expresión “poseerán la tierra” (*kleronomein*) solo se encuentra de nuevo en la boca de Jesús en su gran discurso escatológico, en el juicio final sobre los buenos. Se lee: “Venid, benditos de mi padre, y toma posesión del reino que os está preparado desde el principio del

⁴⁶ SCHMID, J. (1967) *El Evangelio según San Mateo*. Barcelona, p., 119

⁴⁷ MERINO, M (2004) *La biblia comentada por los Padres de la Iglesia, y otros autores de la época patristica. Nuevo testamento la evangelio según San Mateo 1-13*. España: Editorial Ciudad Nueva. p., 135

⁴⁸ STAUDINGER, J (1962) *El sermón de la montaña*, p., 30

mundo” (Mt 25,34)⁴⁹. El modelo de esta disposición de ánimo lo constituye la persona de Jesús, especialmente en la pasión y muerte. Es el gran “mártir” (Is 53,1-3), la “oveja que es llevado al matadero y no abre la boca” (53,7). Se ha humillado, literalmente aniquilado, hasta la muerte en cruz (Fil 2,5-1). Y por ello ha quebrantado el Dominio de Satanás (Col 2,14; Heb 2,14) y ha confundido la sabiduría de este mundo y de su príncipe (1Cor 1,25.31).

Por lo tanto, estos indicios tomados en los salmos, parece que en ellos la “mansedumbre” es búsqueda de Dios por sobre todas las cosas, esto por parte de los hombres. Por parte de Dios, la mansedumbre es indulgencia, generosidad para perdonar. La “mansedumbre” de Dios que perdona es precisamente lo que corresponde a su grandeza, sobre todo mirando “al hombre que es de barro”, expresión que apunta a su miseria y debilidad. Cuando el ser humano reconoce su miseria, se coloca en una actitud que no puede sino atraer la mirada indulgente de Dios.

Es sin duda hermosa la complejidad entre la “mansedumbre” del hombre, que es la humanidad, y la de Dios, que es indulgencia y perdón. Así lo describe el profeta Joel el corazón de Dios: “¡Volved a Yahvé, vuestro Dios, porque él es clemente y compasivo, tarde a la cólera, rico en amor y se apiada ante la desgracia!” (Joel 3,13). Estas palabras del profeta ilustran bien la “mansedumbre” de Dios, hecha de indulgencia y perdón.

2.1.3.- Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

En la tercera bienaventuranza se hace mención a “los que lloran”, los afligidos que hace mención el profeta Isaías 61, 1ss, pasaje en el que se promete la redención a los de “corazón quebrantado”, a los afligidos de Sion. El concepto de afligidos, al igual que de los pobres, no es fácil de determinar. Desde luego no puede quedar excluida tampoco en este caso, a pesar de que el texto no se refiere expresamente a ello, la actitud religiosa y ética, que constituye el presupuesto para el consuelo prometido que será dado en la vida eterna. Tampoco está bienaventuranza es simplemente promesa de consuelo, sino también al mismo tiempo imperativo ético. “Por eso, “los que lloran” no son simplemente los que en este mundo se ven privados de alegría y consolación (Sal 126 (125) 5; Lc 16, 25). En el sentido más amplio, a quienes se les promete se les promete compasión por ese goce de la vida que aquí les ha sido sustraído”⁵⁰.

La bienaventuranza de los “afligidos (de los que lloran)” (Mt 5,4; Lc 6, 21) alude aquello que en la tribulación elevan sus manos a Dios en demanda de consuelo. De ahí que el hombre tenga que peregrinar por este mundo entre tribulaciones y desconsuelo al mismo tiempo abrigar

⁴⁹ STAUDINGER, J (1962) *El sermón de la montaña*, p., 31

⁵⁰ SCHMID J. (1967) *El Evangelio según San Mateo*, p., 119

la esperanza absoluta de que un día el Señor: *“enjugara toda las lágrimas de sus ojos allí donde no abra más muerte, ni luto, ni clamor, ni pena”* (Ap 21,4)⁵¹.

En las Escrituras hay lágrimas de dolor físicos, hay lágrimas de aflicción y pena, causadas por sufrimientos humanos, hay lagrimas que acompañan en la oración, hay lágrimas de alegría y hay, tal vez lo más importante, lágrimas de arrepentimiento y dolor por los pecados (1Rey 1,8; Jue 11,38; Esd 3,12; Gen 42, 24; 43,30; 2Rey 20, 3; Jdt 7,18; Sal 6,9; 101,10 “Mac 11,10).

Quizá la bienaventuranza evangélica tiene un antecedente en el salmo que expresa a Dios la gratitud del orante *“porque transformo mi llanto en gozo”* (Sal 29,12), y en esa misma línea hay que leer el libro de Apocalipsis la descripción de la Jerusalén celestial, imagen de la gloria, cuando Dios (Ap 21,4ss).

“El consuelo que promete la bienaventuranza no es otra cosa que el gozo, y sobre todo la alegría inamisible de la gloria; este es el único consuelo pleno y definitivo, y su promesa, garantizada de la palabra de Dios, es también gozo en medio de la tribulación. No puede ser otro el sentido de la palabra del apóstol cuando dice que *“sobre abundo de gozo en todas nuestras tribulaciones”*” (2Cor 7,4)⁵².

2.1.4.- Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

En la cuarta bienaventuranza “los que tienen hambre” no son en Lucas (6, 21) distintos de los pobres. El texto de Mateo está completamente espiritualizado, porque en él se habla solo de hambre y sed espiritual. Pero no se hace referencia con ello al ansia de una intervención divina que los vengue y los destruya en su derecho (Cf Lc 18,7); se trata de una actitud espiritual de la que deben adueñarse haciéndola posesión personal.

La bienaventuranza de aquellos que “tienen hambre y sed de justicia” (Mt 5,6; Lc 6, 21a) se refiere a “la santidad nueva”. No se trata aquí de una mera observancia de los preceptos, sino de una *postura más consiente y profunda*. Tener hambre y sed de justicia implica un esfuerzo constante el redimido por cumplir la voluntad de Dios con una exactitud cada vez mayor y más parecida a la de Cristo, y simultáneamente ver con toda claridad la gran diferencia que hay entre la insuficiencia natural y el modelo sublime del cristiano. *“Sólo quien siente ansiedad por el Reino de Dios puede imaginarse cómo sufre el cristiano que avanza hacia la santidad perfecta, ante su insuficiencia e imperfección”*⁵³.

⁵¹ LÄPPLE, A (1967) *El mensaje de los evangelios de hoy*. Madrid: Ediciones Paulinas. p., 346

⁵² MEDINA, J (1992) *Las bienaventuranzas*, p., 65

⁵³ LÄPPLE, A (1967) *El mensaje de los evangelios de hoy*, p., 347

“El tener hambre y sed de justicia” es, por tanto, el ansia devoradora de que la voluntad de Dios se realiza en todo, no solo con palabras y de labios afuera, sino también con hechos y en verdad. Es la verdadera disposición “filial” hacia Dios y la santidad plena. Y es así de nuevo el fruto más preciado que el “espíritu Santo” implanta en el corazón del hombre. Más exactamente tratara sobre esto Jesús más tarde en Mt 6, 25-34.

Esta bienaventuranza, tiene un paralelo a “los pobres de espíritu”. Esto no se refiere primeramente a quienes sufren una injusticia y clama por verse libre de ella, aunque también esa persona experimenta un deseo vivísimo de que se le haga justicia y es muy razonable que lo experimente. Que apunta a un deseo íntimo que cada hombre y cada discípulo de Cristo debe tener, de ser él mismo verdaderamente justo, de percibir la verdad, de tener claro lo que a cada cual le corresponde como suyo, y de ser capaz de poner en movimiento todas sus capacidades para que la realidad esté acorde con el “deber ser”.

La promesa de Jesús es alentadora: quienes tengan hambre y sed de justicia serán saciados. Si es el Señor mismo quien siembra en el corazón esa inquietud y búsqueda anhelantes de justicia. Sed de justicia. Es condición para que el hombre alcance rectitud. Quien tiene hambre y sed de justicia, no solo piensa en sus derechos, sino que comprenda que la justicia le pide también el cumplimiento de sus deberes.

2.1.5.- Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

La quinta bienaventuranza promete misericordia de parte del Dios misericordioso (término que no equivale a los “que dan limosna” cf 25, 31ss) esta misericordia de Dios no consiste en la concesión de una serie de gracias aisladas durante la vida, sino *“en el acto decisivo de la gracia, por el cual salva al hombre justo”*⁵⁴.

Esta bienaventuranza está dirigido a los misericordiosos (Mt 5,7) la misericordia es un tema compasivo frente a cualquier necesidad (Mt 9,27; 15, 22; 17, 15; 20,30). Por eso, la sagrada Escritura coloca el amor de Dios en el Centro y excluye todo cálculo de conseguir la alabanza y el reconocimiento o incluso el agradecimiento, de los hombres. La verdadera misericordia, por ello, no excluye a nadie y se extiende también a los enemigos, siempre por amor a Dios. Indica por tanto, la perfección, del mismo modo que Dios, del que toma su origen, es perfecto⁵⁵.

La recompensa a todo ello es la misericordia de Dios a los que practicaron la misericordia, Dios perdona al hombre todo lo que le adeuda. Toma la medida para su comportamiento – bondadoso o severo- del comportamiento del hombre, según que ese hombre ejerza la

⁵⁴ SCHMID, J. (1967) *El Evangelio según San Mateo*, p.,121

⁵⁵ STAUDINGER, J (1962) *El Sermón de la montaña*, p., 36

misericordia o no. Y de la misma manera también actuara Cristo en el juicio final (Mt 25,40). Y los unos entran en la vida eterna, los otros van al sufrimiento eterno (Mt 25,46).

En hebreo, una de las expresiones que se traducen por “misericordia” evoca la idea de un sentimiento instintivo de adhesión a otra persona. Este sentimiento es tan íntimo que se le supone situado en las entrañas de un padre o de una madre o de un hermano. Significa la expresión de “tener entrañas de misericordia”. Se diría quien tiene misericordia experimenta algo así como una emoción muy profunda ante el sufrimiento ajeno: lo siente como propio.

La otra expresión hebrea que se traduce por “misericordia” evoca la idea de una relación que une a dos personas, y que implica, por lo tanto, fidelidad. Quien es misericordioso lo es porque siente que esa actitud es para él un imperativo interior, una fidelidad al propio ser, a la propia dignidad a lo que está profundamente impreso en sí mismo, como una exigencia que brota de la propia humanidad.

La misericordia es una relación de ternura al miserable. Es misericordioso quien abre su corazón al miserable, al misero, al indigente. Es lo que sugiere la etimología latina de “misericordia”, que proviene de “miser” y “cor”. Miser significa miserable, infeliz, digno de compasión, enfermos mezquinos, disminuido. “Cor” es el corazón en el sentido físico o anatómico, y también puede significar esfuerzo, animo, valor, espíritu, en una palabra, la intimidad de una persona, su actitud, y frecuentemente con una connotación de amor, afecto o compasión⁵⁶.

2.1.6.- Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

La limpieza de corazón que habla la sexta bienaventuranza, no se refiere a la pureza moral (ausencia de pecado) en general, ni de especial a la castidad, sino a la actitud y sinceridad, con lo que aquí se significa la entrega plena, incondicional y sin reservas a Dios (probable es que se trate del “sincero amor fraterno” como en 1Pe 1,22). Que la pureza de corazón sea mencionado como presupuesto para la visión de Dios, tiene profundo sentido. En todas las religiones se encuentra como idea dominante la que solo el hombre puro puede acercarse a la divinidad. Pero en algunas religiones primitivas, y aun en los cultos de los misterios helenísticos se trata en primer término, una pureza de carácter ritual (cf mc 7, 23). También el AT y la religión judía habían seguidores aferrados a este concepto de pureza cultural, sin distinguirlos de manera estricta del de pureza moral: “*El limpio de corazón es ingenuo, puro y claro en sus*

⁵⁶ MEDINA, J (1992) *Las bienaventuranzas*, p., 84

pensamientos, en sus palabras y en su obrar: no sabe de segundas intenciones ni de reservas mentales; en él está Cristo, luz del mundo, para iluminar y santificar su existencia”⁵⁷.

La palabra aquí empleada (katharos) se refiere en primer término la limpieza corporal, y en segundo lugar a la espiritual y por ende, principalmente a la limpieza moral (Mt 5,27-32). Una referencia a la pureza espiritual “en general” no estaría suficientemente justificada y, además, rompe el cuadro estilístico. No sería, en ese caso, más que una cuestión de las relaciones para con Dios, que es el tema para el primer grupo, y no de relaciones para con los semejantes, el tema del segundo grupo. El corazón “puro” es, por tanto, el corazón “casto”. Y aquellos que lo poseen, se les promete como recompensa: “Ellos verán a Dios”. En un grado esencial, es ésta la herencia de todos los elegidos. Pero nuestra bienaventuranza indica todavía más. Asegura para los limpios de corazón una medida aumentada de esta beatífica contemplación divina, y tal vez un modo distinto de contemplación no concedido a los demás.

“Los deseos carnales atan el corazón del hombre como ninguna otra cosa en esta tierra; la castidad, por el contrario, lo deja libre para Dios y a las cosas divinas. Los deseos carnales quedan cautivados por la belleza meramente terrenal y transitoria, pero la castidad enciende el alma en deseos de la imperecedera hermosura divina”⁵⁸.

2.1.7.- Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán hijos de Dios.

La séptima bienaventuranza, está dirigida a los “pacíficos” (Mt 5,9). *“El griego “eirenopoioi”, se refiere en primer término al hombre que “promueve” la paz y luego también a aquel que la mantiene”⁵⁹.* Los “pacificadores” gozan de la paz de Dios; se sienten seguros de sus manos. Es una paz la suya tan grande, que se desborda para bien de los demás. Por eso, se convierten en precursores de la paz que trae el reino de Dios, la cual ha de brindarnos la definitiva liberación de las tentaciones y arremetidas de Satán.

“Los “pacificadores” de la bienaventuranza séptima, no son simplemente los hombres inclinados a la paz, los dispuestos siempre a ceder, a soportar y a perdonar, sino a los que realmente obran para conciliar la paz, y allanan las diferencias de los hombres. Ellos reciben la promesa de que Dios les dará algún día el nombre de hijos suyos, por ser parecido a él. Porque Dios es un Dios de paz”⁶⁰.

La expresión evangélica habla de un “pacífico activo” de un hombre que comprende la paz, la paciencia en lo que vale, y pone sus capacidades y talentos al servicio de afianzarla, de crear condiciones para que se establezca allí donde no existe y de persuadir a los que no son pacíficos

⁵⁷ STAUDINGER, J (1962) *El Sermón de la montaña*, p., 346

⁵⁸ STAUDINGER, J (1962) *El Sermón de la montaña*, p., 39

⁵⁹ STAUDINGER, J (1962) *El Sermón de la montaña*, p., 40

⁶⁰ SCHMID, J. (1967) *El Evangelio según San Mateo*, p., 122

a que es preciso serlo. De tal modo el pacífico no es un espectador que contempla imperturbable la escena de este mundo, sino que es un hombre convencido de que él mismo tiene una responsabilidad en la realización de la paz, que la paz es un desafío para él y que tiene que hacer algo por la causa de la paz. La recompensa que tiene esta bienaventuranza es muy significativa: los que hacen obra de paz “serán llamados hijos de Dios”.

2.1.8.- Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

La última bienaventuranza de Mt se imparte a los que padecen persecución por la justicia (Mt 5,10). La palabra “justicia” hace referencia a la cuarta bienaventuranza que tiene también el mismo sentido. Es la fiel observancia de los mandamientos divinos, en la forma explicada por Cristo. Esta actitud no procede de abajo sino de arriba; no del espíritu del mundo, sino del Espíritu Santo.

Como recompensa les promete Jesús “el reino de los cielos”. Es la misma palabra que en la primera bienaventuranza. De esta manera se vuelve al punto inicial. Es como un broche de oro que todo abarca en todo. Con ello se coloca en la misma altura todos los miembros, varían solo en forma siempre nueva alrededor de una misma idea cultural, la “recompensa celestial”.

El “cielo” es en Mt el lugar de los bienaventurados. La expresión “reino de los cielos” se encuentra empleada en él, y en un sentido amplio, para el reino de Cristo en la tierra, y en un sentido más estricto, para el último cumplimiento y definitiva realización de este reino, junto al trono de Dios. Es aquí donde se promete el cielo, es decir, el reino de los cielos, como recompensa para la fiel conducta observada durante la vida terrena. Con ello solo puede identificar el lugar de los bienaventurados.

Los insultos y las persecuciones que esperan a los discípulos de Jesús, precisamente por serlo (Mt 10,14-25), deben constituir para ello el motivo de júbilo. Los discípulos tienen que alegrarse no a pasar, sino precisamente por las persecuciones; con este destino siguen las huellas de los enviados de Dios del AT, los profetas, cuya misión toman sobre sí. Persecución es destino del profeta. A cambio de ello les espera una recompensa “grande”⁶¹.

Para la comprensión exacta de las bienaventuranzas, es necesario tener en cuenta que sus promesas van dirigidas, no a ciertas clases de hombres, sino a determinadas actitudes religiosas. Porque los pobres, los que lloran, los pacificadores, los que tienen hambre, y los perseguidos no pueden ser distinguidos estrictamente uno de otros:

⁶¹ SCHMID, J. (1967) *El Evangelio según San Mateo*, p., 123

“Carácter común a los bienaventurados es que la actitud exigida como condición para la felicidad prometida, tiene siempre, como presupuesto, una situación de tipo externo, que hacen aparecer como desgraciados y digno de compasión a los hombres que en ella se encuentran, los infelices son llamados bienaventurados, los felices son llamados desgraciados y dignos de compasión”⁶².

2.2.- LAS BIENAVENTURANZAS ESPECIALES PARA LOS DISCÍPULOS DE CRISTO.

2.2.1.- Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Según Lucas se dirige Jesús expresamente a los discípulos. Y de ahí también el cambio de la tercera persona a la segunda persona, en la forma que se dirige al oyente. “bienaventurados ustedes, los pobres, porque de ustedes es el reino de los cielos” (Lc 6,20)

Es dable de pensar que la renuncia aquí indicada se realizó en el día de la definitiva elección de los apóstoles, es decir, el día mismo del sermón de la montaña. En aquella ocasión se colocaron al lado de aquel que pudo decir de sí mismo: *“Las zorras tienen sus escondrijos y los pájaros del cielo sus nidos; pero el hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza”* (Mt 8,20; Lc 9,58). Esta renuncia la realizaron por la virtud del Espíritu Santo: *“Y así se entiende también porque, en la lista de las bienaventuranzas especiales a los discípulos, se coloca en primer lugar la pobreza: el Señor se refiere con ello a la gran obra que acaban de realizar. Es el gran reconocimiento y la virtud del maestro. Como recompensa a ello se les promete “el reino de Dios”*”⁶³.

Tratándose de seguimiento de Cristo, dice el Evangelio que cuando los apóstoles fueron llamados: “dejaron sus redes”, “dejaron la barca y a su padre, al instante, y siguieron” a Jesús (Mt 4,20.22). Al joven que le preguntaba acerca de cómo conseguir la vida eterna, luego le señaló los caminos de los mandamientos, Jesús dice: “si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselos a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego, ven y sígame. El muchacho se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes” (Mt 19,16-22) lo que es claro es que el apego a los bienes impidió al joven llegar a ser un seguidor de Jesús.

“Tratándose de Jesús con su vida muestra es camino del desprendimiento de las cosas materiales. Lo demuestra su nacimiento (Lc 2,7), la ofrenda que José y María presentaron por él en el templo: la ofrenda de los pobres (Lc 2, 24), su propia afirmación de que “el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza” (Mt 8, 20; Lc 9, 58), el hecho de haber pedido prestado la sala para

⁶² SCHMID, J. (1967) *El Evangelio según San Mateo*, p., 124

⁶³ STAUDINGER, J (1962) *El Sermón de la montaña*, p., 45

celebrar la cena pascual (Lc 22,9-12), y la circunstancia de que su cuerpo haya recibido sepultura en una tumba que le fuera generosamente cedida” (Mt 27, 60)⁶⁴.

Con ello la posesión de bienes en propiedad no contraría las enseñanzas ni las exigencias del Evangelio, pero el Evangelio plantea limitaciones con el uso de los bienes, aun de los propios, y esas limitaciones constituyen para el cristiano un imperativo moral al margen del cual no puede ser fiel a Cristo.

2.2.2.- Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados.

Jesús prosigue: “Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados” (Lc 6, 21). Esta bienaventuranza recuerda a la otra, semejante, de Mt 5,6. Pero hay también diferencias esenciales:

En Mt es un hombre “de la justicia”. Estas palabras faltan aquí por completo. En Mt además del tener hambre hay también un “tener sed”. En cambio se ha añadido en él un “ahora” y se ha afinado en ello el sentido de un modo único y especial. Por tanto, es el texto, tal como lo produce Lc, como el más acorde. Debieron entender las palabras de Jesús tal como sonaban, independientemente de cualquier otra circunstancia.

“Pero aquí se trata de un hambre verdaderamente, corporal. Y así se encuadra también el contexto con lo que antecede: el tener que pasar hambre le ha de parecer algo completamente lógico al “pobre”, especialmente al “mendigo”. Y en la misma dirección apunta el pasaje opuesto de “Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos; porque tendréis hambre” (Lc 6,25)⁶⁵.

La a “sed” tenía su importancia en el ansia espiritual de la verdadera justicia, para presentar con más vivos colores la imagen allí empleada. Pero aquí podría suprimirse: para los discípulos, que se ha hecho pobre por amor a Jesús, basta el agua para satisfacer su sed, y ésta la encuentra en todas partes de la misma manera que el rico. Con esto no se ha denegado a los apóstoles la posesión del deseo de justicia. Éste es en ellos tan ardientes, que por causa del reino de los cielos están “dispuestos a padecer también hambre corporal”⁶⁶.

Los hambrientos no son llamados bienaventurados sólo por causa del mero hambre. No podría consistir la misión de Cristo en servir a las necesidades terrenas, como querían muchos. Ya las bienaventuranzas dirigidas al pueblo se oponen a esas interpretaciones. Cristo rechazó sin paliativo alguno semejante falsificaciones de su misión (Mt 4,1-4; Lc 4, 1-4; Jn 6, 15). El mismo pasa hambre, y permite que también sus discípulos pasen hambre. Por consiguiente, se

⁶⁴ MEDINA, J (1992) *Las bienaventuranzas*, p., 28

⁶⁵ STAUDINGER, J (1962) *El Sermón de la montaña*, p., 46

⁶⁶ STAUDINGER, J (1962) *El Sermón de la montaña*, p., 47

proclama bienaventurado sólo al hombre padecida por causa “del reino de Dios”. Por tanto la recompensa es semejante “seréis saciados”.

La bienaventuranza apunta precisamente al deseo íntimo que cada hombre y cada discípulo de Cristo debe tener, de ser el mismo verdaderamente justo, de percibir la verdad, de tener claro lo que a cada cual le corresponde como suyo, y de ser capaz de poner en movimiento todas sus capacidades para que la realidad esté acorde con el “deber ser”⁶⁷. La promesa de Jesús es alentadora: quienes tengan hambre y sed de justicia serán saciados. Si el Señor mismo quien siembra en el corazón esa inquietud y búsqueda anhelantes de justicia.

2.2.3.- Bienaventurados los que ahora lloráis; porque reiréis

Jesús prosigue: “bienaventurados los que lloráis, porque ellos reiréis” (Lc 6,21). “llorar” es la expresión de tristeza. Con lo que esta bienaventuranza roza con la segunda de Mt, sobre “los que lloran”; es decir, sobre todos los agotados y cargados, que soportan sus penas en el Espíritu Santo. Aquella bienaventuranza estaba íntimamente enlazada con la primera, acerca de los pobres y lo mismo pasa aquí: también “pobreza” y “hambre” van unidas y forman juntas el sufrimiento exterior del apóstol. Esta bienaventuranza repetirá a los suyos antes de su muerte: *“En verdad, en verdad os digo: vosotros estaréis y os lamentaréis, pero el mundo se alegrará. Vosotros estaréis triste, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría” (Jn 16, 20)*⁶⁸.

El reino de Dios siempre sufrirá persecuciones en este mundo. Así sucedió ya en la primera proclamación por el Bautista (Mt 11,12; 18-19). Así también en la persona de Jesús, como en la persona de sus discípulos, y así continuara hasta el fin del mundo. De esta manera se distingue la bienaventuranza de la que, con palabras semejantes, se pronunció para todo el pueblo. En aquella se proclama bienaventurados a todos los que lloran, en general, porque soportan, con el verdadero espíritu, la carga de la vida; aquí se alaba especialmente a los discípulos, *“porque se olvidan de sus propias penas por causa de la tristeza del reino de Dios y porque su tristeza está motivada ya únicamente por lo más elevado, el destino del reino de Dios”*⁶⁹.

⁶⁷ MEDINA, J (1992) *Las bienaventuranzas*, p., 81

⁶⁸ STAUDINGER, J (1962) *El Sermón de la montaña*, p., 49

⁶⁹ STAUDINGER, J (1962) *El Sermón de la montaña*, p., 50

2.2.4.- Bienaventurados sois cuando los hombres os odien... por causa del hijo del hombre... porque vuestra recompensa es grande en los cielos.

La última bienaventuranza a los discípulos trata especialmente de la persecución personal: *“¡bienaventurados sois cuando os odien los hombres y cuando os excomulguen y maldigan y proscriban vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre! Alegraos en aquel día y regocijaos; porque vuestra recompensa es grande en el cielo. Pues sus padres obraron del mismo modo con los profetas” (Lc 6,22-23).*

La mayor diferencia en el texto de Lc se encuentra en la palabra “excomulgar”, en griego, propiamente “excluír”. Con ello se significa la expulsión (exclusión) de la sinagoga. Los jefes del pueblo habían amenazado ya en tiempos a Jesús con ese castigo a todo aquel que le reconocía como Mesías (Jn 9,22)⁷⁰. Era el arma terrible que poseían los judíos, mucho peor todavía que la “severa” prohibición de penetrar en la sinagoga. Todo contacto personal o económico con el mismo quedaba prohibido. Si llevaba una ofrenda en el templo, era rechazada. Incluso en peligro de muerte no podría ayudarle nadie. Los así condenados eran maldecidos públicamente durante el servicio religioso de la comunidad y todo israelita debía repetir en casa, tres veces cada día la misma maldición. Eran considerados como muertos tanto como para esta vida como para la futura.

Quizás la bienaventuranza evangélica tiene un antecedente en el salmo que expresa Dios la gratitud del orante “porque transformó mi llanto en gozo” (Sal 29, 2), y en esa misma línea hay que leer el apocalipsis la descripción de la Jerusalén celestial, imagen de la gloria, cuando Dios *“enjugara toda lagrima de sus ojos (de los hombres salvados), y no habría ya muerte ni habrá llanto, ni gritos, ni fatiga, porque el mundo viejo ha pasado. Entonces dijo el que estaba sentado en el trono: mira, me hago un mundo nuevo” (Apoc 21,4s).*

El consuelo que promete la bienaventuranza no es otra cosa que el gozo, y sobre todo la lagrima inamisible de la gloria; esta es el único consuelo pleno y definitivo, y su promesa, garantizada por la palabra de Dios, es también gozo en medio de la tribulación. No puede ser otro el sentido de las palabras del apóstol cuando dice que “sobreabundo de gozo en todas vuestras tribulaciones” (2Cor 7,4)⁷¹.

⁷⁰ STAUDINGER, J (1962) *El Sermón de la montaña*, p., 51

⁷¹ MEDINA, J (1992) *Las bienaventuranzas*, p., 61

2.3.- LAS BIENAVENTURANZAS EN EL EVANGELIO DE SAN MATEO 5,3-12 Y SAN LUCAS 6, 20 – 26.

El Sermón de la montaña, ha suscitados fuertes discusiones, incluso en los ambientes cristianos: ¿Por qué solo un ideal tan sublime, que nunca podrá ser conseguido y realizado por los hombres? ¿Sus postulados son para una pequeña y reducida elite y no para todos los hombres? *“También se ha pensado que el sermón de la montaña patrocina una ética ilusoria que no puede ser realizada aquí en la tierra”*⁷².

Características del texto; el sermón de la montaña es presentado en dos fórmulas distintas: la de Mt 5-7 y la de Lc 6, 20-29 estas dos fórmulas tienen una sólida base y una fuente común de la que han surgido las dos diferencias textos literarios de la que podemos gustar. Las bienaventuranzas en los textos de Mt son las más largas y el de Lc el más corto; *“quizá no tuvieron las mismas fuentes escrita utilizada independientemente; la diferencia se puede hallar en dos tradiciones distintas la de la predicación apostólica de la predicación apostólica, que se grabaron más en el recuerdo de cada una de las comunidades, la de judeo- cristiano (Mt) y la de pagano- cristiano (Lc)”*⁷³.

Los dos textos literarios llaman la atención, en la forma de adoptar estos materiales de enseñanza a su realidad de sus oyentes. Donde se observa mejor la acción literaria es la del Evangelio de Mt; *“este evangelista invierte el orden de los textos agrupándolos en nuevas unidades temáticas. Lc, por el contrario, como discípulo de los apóstoles no gozó acaso de tanta libertad literaria”*⁷⁴. Como es de saber, que desde el principio se reserva a las enseñanzas de quienes *“desde un principio fueron testigos oculares y ministro de la palabra”* (Lc 1,2), el evangelista trata discretamente los escritos recibido por medio de la tradición, del mismo modo Lc emplea este principio para las parábolas. Y lo acomoda a su realidad. *“Pero hay razones poderosas para afirmar que Lc transmite más fielmente que Mt las enseñanzas tonadas de la misma fuente”*⁷⁵.

Viendo la mayoría de los escritos, sobre todo en la forma que presenta Mt, no se ha de considerarse el sermón de la montaña como un producto de una teología por escrito o como un concepto teológico propio de las primeras comunidades cristianas.

“No hay que pensar, sin embargo, que Jesús pronunciase de una sola vez un tan importante discurso en toda su amplitud y con todas las variedades de sus temas. Más bien se ha de creer que

⁷² LÄPPLE, A (1967) *El mensaje de los evangelios de hoy*, p., 342

⁷³ LÄPPLE, A (1967) *El mensaje de los evangelios de hoy*, p., 342

⁷⁴ LÄPPLE, A (1967) *El mensaje de los evangelios de hoy*, p., 343

⁷⁵ LÄPPLE, A (1967) *El mensaje de los evangelios de hoy*, p., 343

los fragmentos de discurso pronunciado por Jesús en distintos tiempos y lugares, y sobre todo ante diferentes auditorio, fueron presentados ya en la predicación oral de los apóstoles según un orden temático y que así se grabaron en la memoria de las primitivas comunidades cristianas”⁷⁶.

Podemos ver entonces, que el sermón de la montaña figure al principio de la vida pública de Jesús. Podría figurar de una mejor manera hacia al final de la vida del Maestro, sabiendo que sus enseñanzas es un juntar las palabras principales de su enseñanza.

“Una confrontación del texto prueba, de una parte, que ambos evangelistas coinciden en el material de doctrina transmitido, y por otra, que Mateo lo presenta en un solo discurso, mientras que Lucas lo trae en varios lugares al través de las páginas de su evangelio. Mateo trae los siguientes textos en el sermón de la montaña; Lucas, empero, lo trae en otros lugares”⁷⁷.

2.4. LAS BIENAVENTURANZAS EN LOS LIBROS DEL NT.

En el NT encontramos muchas personas que reciben este elogio de ser llamados bienaventurados, esto equivale, haber logrado sabiduría, haber acertado, haberse identificado con los designios salvador. Eso son los llamados bienaventurados:

“Bienaventurado el que no se escandaliza de Jesús. ¡Y dichoso aquel a quien yo no le sirva de escándalo!” (Mt 11, 6). Sin duda la persona de Jesús desconsienta a Juan el Bautista, por la manera de presentar el Reino de Dios, donde el reino de Dios es a manera de bondad para alcanzar la salvación, no es un reino que se implanta por la violencia y castigo; *“ya está el hacha puesta a la raíz de los arboles; y todo el árbol que no de buen fruto será cortado y arrojado al fuego... en su mano tiene el biello y ya va aventar su trilla: recogerá su trigo en el granero, pero la paja lo quemará con fuego que no se apaga”* (Mt 3, 10.12). Este reino es tan distinto de la todos esperaban, por esto nace la duda. A pesar de la duda de Juan, el elogiado es grande y la virtud de la humildad hace que sea un hombre bienaventurado ya que Jesús lo elogia como el mayor de todos los nacidos de mujer.

Simón Pedro, recibe el elogio de bienaventurado, por haber reconocido en la persona de Jesús al Mesías, al Hijo del Dios que vive; a esto replicó Jesús: *“bienaventurado eres Simón hijo de Jonás, porque no te ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo”* (Mt 16, 17). Porque este texto hace referencia a la condición limitada del hombre para descubrir por el solo hecho natural el designio de Dios, Pedro es bienaventurado porque Dios lo revela la condición de Jesús entre nosotros.

Encontramos en la persona del servidor vigilante y responsable, a quien su señor, cuando regresa lo encuentra cumpliendo su deber: *“Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar,*

⁷⁶ LÄPPLE, A (1967) *El mensaje de los evangelios de hoy*, p., 344

⁷⁷ LÄPPLE, A (1967) *El mensaje de los evangelios de hoy*, p., 344

lo encuentre actuando así” (Mt 24, 46). La fidelidad al encargo de Cristo a sus apóstoles de velar por el bienestar de la Iglesia, y en el último día serán recompensado por la forma de haber cumplido su misión.

Nuestra Madre María es bienaventurada porque llevó en su seno a Cristo y lo alimentó (Lc 11, 27). La verdadera dicha del hombre se encuentra en estos dos textos donde sale de los labios de Jesús. *“Pero él dijo: dichoso más bien los que oyen la palabra de Dios y la guardan” (11,28).* El texto no enseña la importancia que tiene el reino de Dios en nuestras vidas, guardarla y vivirla nos eleva a ser personas de dicha y felicidad.

La Virgen María, porque Dios hizo en ella grandes cosa: *“Porque ha puesto los ojos en la pequeñez de su esclava. Desde ahora de llaman bienaventurada” (Lc 1, 48).* Lucas pone de manifiesto con este cantico en los labios de la virgen María la dicha de los pobres en cuanto se encuentran la felicidad en unión con Dios.

El ejemplo de la humildad y el servicio, en relación a sus discípulos, la alegría se obtiene cumpliendo las enseñanzas de Jesús, que será la regla para la iglesia en relación al servicio de los unos a los otros; *“En verdad en verdad os digo que no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que lo envía. Sabiendo esto, dichoso seréis si lo cumplís” (Jn 13, 16- 17).*

Replicó Jesús: *“porque has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído” (Jn 20, 29).* Muestra la universalidad de sus enseñanzas, de la que todos estamos llamados a formar parte del reino de Dios, viviendo con radicalidad las enseñanzas de Jesús que propone a sus discípulos, para conseguir las bienaventuranzas eternas querida por Dios para todos los hombres.

“En toda ocasión os he enseñado que es así trabajando, como se debe socorrer a los débiles, y que hay que tener presente las palabras del Señor cuando dijo: mayor felicidad hay en dar que en recibir” (Hc 20, 35). Sentencia que no han gustado los apóstoles dando la vida entera para la predicación de Reino, en esta vida recibieron tribulaciones y tormentos y por parte de Dios recibieron la felicidad eterna reservado a los amigos de su Hijo por la dedicación constante al servicio de los humildes.

La mujer que no contrae nuevas nupcias luego de su viudez, *“será feliz si permanece así según mi consejo; que también creo tener el Espíritu de Dios” (1Cor 7, 40).* Para que su vida sea más dedicada a la obra de Dios, dedicando su corazón exclusivamente al crecimiento de las virtudes del reino de Dios.

“Feliz el que soporta la tentación, porque, una vez probado, recibirá la corona de la vida que el señor prometió a los que lo aman” (Sant 1, 12). Al que resista las tentaciones recibirá la recompensa de Dios, porque los males vienen del interior del hombre que lleva al extravío. Sabiendo que esta lucha es pasajera la confianza tiene que estar en Dios debe ser firme, para poder obtener el premio de Dios Padre.

El que se ajusta a la ley perfecta, la de la libertad, y la cumple en sus obras (Sant 1, 25). La ley al igual que la palabra de verdad es la nueva revelación cristiana y puesta por obra en Mateo Jesús no vino abolir la ley Antigua, sino que la perfecciona. La Nueva ley gira en torno a la verdadera libertad del hombre.

“Así, sed dichosos si os injurian a causa de Cristo pues entonces reposa en vosotros el espíritu de gloria” (1Ped 3, 14). De esta manera este mandato está vinculado con la realidad de la Iglesia y al mismo tiempo con la vida de los discípulos, que no es una realidad lejana a la vida de los apóstoles y de Jesús. *“Incluso llegara la hora en que todo el que quite la vida piense que así honra a Dios. Y eso harán porque no conocido al Padre ni a mí” (Jn16, 2-3).* Jesús advirtió esta situación a sus discípulos; *“si el mundo os odia sabed que a mí me odiado antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría a lo suyo; pero como no sois del mundo, porque yo al elegiros os he sacado del mundo, por eso os odia el mundo” (Jn 15, 18-19),* este es una realidad visible a la que tienen que afrontar los discípulos, perdonar y orar por quien les persiguen a ejemplo de Jesús, que rezo por sus verdugos.

Capítulo III

LAS BIENAVENTURANZAS EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

3.1.- Las bienaventuranzas en las homilías de los Padres de la Iglesia.

En este capítulo profundizaremos sobre los escritos de los Santos Padres que nos heredaron por medio de sus homilías, el Evangelio de San Mateo es el texto más profundizado por los Padres de la Iglesia, esta tradición sobre los comentarios patrísticos se remonta a mediados del siglo tercero (Orígenes). Posteriormente tendremos los comentarios en occidente (lengua latina) con el primer comentario de Hilario de Poitiers, mediados del siglo cuarto. De este modo el Evangelio de San Mateo se convirtió en los textos más pronunciados y profundizados por los santos padres, entre ellos sobresale el comentario de San Jerónimo, desde luego se conservan muchos otros escritos fragmentados de autores griegos (Teodoro de Heraclea, Apolinar de Laodicea, Teodoro de Mopsuestia y Cirilo de Alejandría) estos escritos son el tesoro valioso de la Iglesia, porque está lleno de teología y mensajes para los cristianos, como una fuente de iluminación.

Estos escritos han marcado la predicación desde tiempos posteriores y siguen siendo actuales, y recordar las homilías de los santos Padres y los escritos del magisterio, es caminar en la predicación, porque ellos, supieron caminar con fidelidad los ejemplos de los apóstoles en su manera de enseñar y predicar, gracias a su labor nosotros los cristianos podemos conocer con certeza la fe católica, en virtud de esta enseñanza podemos alcanzar la salvación.

“al ver a la multitud, subió a un monte, se sentó y se acercaron sus discípulos. Y tomando la palabra, les enseñó diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos...” (Mt 5 1-12).

“El, levantando los ojos hacia sus discípulos, dijo: Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de los cielos...pero ¡ay de vosotros los ricos! Porque ya habéis recibido vuestro consuelo...” (Lc 6, 20-26).

3.1.1. Bienaventurados los pobres de Espíritu (Mt 5, 3).

El evangelista Mt nos muestra a los pobres en el sentido espiritual, *“pobres de espíritu y humildes de corazón, quien tiene poco aprecio de sí mismo, para alcanzar la perfección”*⁷⁸. Para poder ganar los bienes espirituales. Bienaventurado el pobre, rico en Dios, en los escritos de Cromacio de Aquileya, nos da un sentido de la pobreza espiritual en cuanto a los bienes del mundo y los que nos propone Jesús en sus enseñanzas:

“conocemos ciertamente a muchos pobres, pero no son bienaventurados sólo por ser pobres, porque no nos hace bienaventurado las penurias de la pobreza, sino la fe en una pobreza devota. Pues sabemos que muchos carecen, de los bienes del mundo, pero no abandonan de ninguna manera sus pecados y son extraños a la fe en Dios; es claro que a estos no se les puede llamar bienaventurados a quienes dice el Señor (Mt 5,3)”⁷⁹.

Esto indica sin duda, que son los bienaventurados los pobres de espíritu en cuanto a la confianza de sus vidas a Dios. Los que despreciaron las riquezas de este mundo, y optaron por ser pobres para hacerse rico con Dios. Bendición de la humildad libre, no de la pobreza forzada es el camino de todo cristiano:

“es lo que se lee en otro lugar: “Él salva a los humildes de espíritu”, para que nadie piense que el señor predica una pobreza soportada a veces por la necesidad, añadió: “de espíritu”, para que entiendan aquí la humildad, no la indigencia. “Bienaventurados los pobres de espíritu” que motivados por el Espíritu Santo son pobres voluntariamente, acerca de esta clase de pobreza habla el profeta Isaías “me ha ungido Yahvé; a anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado” Jerónimo, comentario a Ev de Mateo 1, 5,3”⁸⁰.

Los pobres en el espíritu, nos explica San Gregorio de Nisa haciendo un cuestionamiento: “¿Quieres saber quién es el pobre de espíritu? El que cambia la abundancia material por las riquezas espirituales, el que por espíritu es pobre, el que huye y desprecia las riquezas terrenas como una carga, para ser arrebatado todo en los aires como dice el apóstol al encuentro del Señor (1 Tes 4,17).

“Cual sea la manera que se haga esto, lo prescribe el Salmo: Reparte, dice, limosna a los pobres, su justicia permanece por los siglos de los siglos (Sal 111,9). El que reparte su pan con los pobres se constituye parte de aquel que, por nosotros, quiso ser pobre. Pobre fue el señor, no temas la pobreza. El que por nosotros se hizo pobre, conquista el verdadero reino de toda la creación. Luego si, con el que fue pobre, eres pobre en su compañía, también tú reinaras en unión con el

⁷⁸ MERINO, M (2004) *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, y otros autores de la época patristica. Nuevo testamento 1a evangelio según San Mateo 1-13*. España: Editorial Ciudad Nueva. p., 132

⁷⁹ MERINO, M (2004) *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, y otros autores de la época patristica. Nuevo testamento 1a evangelio según San Mateo 1-13*, p., 133

⁸⁰ MERINO, M (2004) *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, y otros autores de la época patristica. Nuevo testamento 1a evangelio según San Mateo 1-13*, p., 134

que reina. Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos (Mt 5,3)”⁸¹.

3.1.2. Bienaventurados los que lloran (Mt 5, 4).

El llorar es un dolor por una mayor santidad de vida, en cuanto se sienten descubiertos sus pecados a la luz de la palabra de Dios. Y se muestran arrepentidos buscando en Dios su refugio, y al alcanzar las virtudes necesarias se solidarizan y son ellos, *“quienes se duelen por sus propios pecados son de hecho bienaventurados, pero bienaventurado de una manera menos maravillosa que quienes se duelen por los pecados ajenos. Es probable que los que se duelen por los que se duelen por los pecados ajenos lo hagan porque no tengan pecados propios que lamentar. Estos son los que se deben llamar maestros, y los que están con (el Señor) en la montaña”*⁸².

Los bienaventurados tienen el intenso dolor por los pecados, y eso conlleva a un dolor de santidad, porque miran en ellos mismos, las imperfecciones que causa el pecado apartándose de Dios que es amor:

“A estos, pues, los que están triste según Dios, les proclama aquí el Señor “Bienaventurados”. Y ni siquiera habló de los que están sencillamente tristes, sino de los que están intensamente triste, sino los que están intensamente. De ahí que no dijo: “bienaventurados los tristes”, sino: “bienaventurados los que lloran”. Y también este mandamiento es síntesis de toda filosofía. Los que lloran a un hijo, o a su mujer, o a otro de sus deudos muertos. En el momento de su dolor, no ansían riqueza ni placeres, del cuerpo, no ambicionan la gloria, no se irritan por las injurias si sienten el asedio de la otra pasión alguna, dominados como están por el solo dolor. Juan Crisóstomo sobre el Ev de Mateo”⁸³.

Este llanto, amadísimo, al que promete el consuelo eterno, no es común con la aflicción de este mundo ni hacen dichosos estos lamentos que se prorrumpen por el gemido de todo el género humano. Es otra la razón del llanto, otra la causa de éstas lágrimas. La tristeza religiosa lo será el propio pecado o el ajeno. Ni siquiera se lamenta por el castigo de la divina justicia, sino sólo de lo que realiza de la iniquidad humana. Pues mucho más se ha de comparecer del que se hace el mal que de aquel que lo soporta, porque el inicuo se hace reo de pena por su malicia, más el justo, por su paciencia, es llevado a la gloria.

⁸¹ PEINADO, M (1992) *De la predicación del Evangelio en los Padres de La Iglesia*. Madrid: Editorial Biblioteca de Autores Cristianos. p., 187.

⁸² MERINO, M (2004) *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, y otros autores de la época patristica. Nuevo testamento 1a evangelio según San Mateo 1-13*, p., 134

⁸³ MERINO, M (2004) *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, y otros autores de la época patristica. Nuevo testamento 1a evangelio según San Mateo 1-13*, p., 135

3.1.3. Bienaventurados los mansos (Mt 5,5).

Se promete la tierra a los benignos, y a los que están dispuestos a soportar toda clase de sufrimiento por causa del Evangelio, no se debe pensar que esta herencia es pequeña o de baja calidad, es una promesa dada por Dios a los mansos que heredaran la tierra y sobre todo la patria celestial.

“La tierra prometida a los benignos y que se ha de dar en posesión a los mansos es la carne de los santos, que, por el mérito de la humanidad, serán transformada por la feliz resurrección y revestida con la gloria de la inmortalidad, y en nada será ya contraria al espíritu, y habitara con la voluntad del ánimo en el consentimiento de una perfecta unidad. Entonces el hombre exterior será tranquila e inmutable posesión del hombre interior”⁸⁴.

La herencia que nos promete Jesús es una bienaventuranza es un regalo perpetuo que está preparado para los mansos, esto simboliza la solidez y la estabilidad de la herencia perpetua, donde el alma, mediante sus buenos sentimientos, descansa como una dimensión propia, lo mismo que el cuerpo descansa en la tierra, y donde ella encuentra su alimento, como el cuerpo en la tierra; esa herencia es el descanso y la vida de los santos.

“Los hombres mansos son aquellos que ceden ante el atropello de que son víctimas y no hacen resistencia a las ofensas, sino que “vencen al mal con el bien” (Rm 12,21). Riñan, pues, los carnales e iracundos y peleen por los bienes terrenos y temporales; más los bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra” de lo que no podrán ser desposeídos. San Agustín, Sermón del señor en la montaña”⁸⁵.

3.1.4. Los que tienen hambre y sed de justicia (Mt 5, 6).

Es cambiar los deseos hacia una meta nueva, una nueva forma de direccionar nuestras actitudes en la búsqueda de la justicia, como un deseo intenso que todo hombre desea alcanzar. El tener hambre y sed de justicia de Dios. Es un deseo del corazón. Los hombres hacen o escuchan la voz del señor siempre y continuamente, con aprecio y acertamiento, porque, es un deseo que el hombre aspira cada día en su existencia; verse realizado en la justicia de Dios. Pues tener hambre y sed de justicia, es el hombre que acepta vivir de acuerdo a los planes de Dios, esto es la postura del hombre que se mantiene firme en los planes de Dios. Y tiene ese deseo de adquirir la ciencia de Dios y lo consigue con el estudio de la Sagrada Escritura, lo que es propio del hombre que tiene una sed inagotable en esta vida.

Ninguna cosa temporal apetece esta hambre ni ninguna cosa terrena anhela esta sed, sino que desea saciarse del bien y de la justicia y, oculta la mirada a la mirada del todos, desea

⁸⁴ PEINADO, M (1992) *De la predicación del Evangelio en los Padres de La Iglesia*, p., 197.

⁸⁵ MERINO, M (2004) *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, y otros autores de la época patristica. Nuevo testamento 1a evangelio según San Mateo 1-13*, p., 136

llenarse del mismo Señor. Dichosa la mente que ambiciona esta comida y arde por esta bebida, que no la desearía si no hubiese gustado de esta suavidad. Porque amar la justicia no es otra cosa que amar a Dios, y el hombre busca cada día unirse por medio de sus preceptos y enseñanzas.

“Tratándose del cumplimiento de esta promesa nos referimos a que todo hombre que busca esta justicia serán saciados; “realmente todo el mundo piensa que es la avaricia la que nos hace rico hombre; pero el Señor afirma que es verdad lo contrario: la que nos hace rico es la justicia. Si obras, pues justamente, no has de temer la pobreza ni temblar por el hambre. Porque quienes lo pierden todo son los que viven de rapiña. El que ama la justicia tiene seguro cuanto posee. Ahora bien, si quienes no codician lo ajeno gozan de esa prosperidad, mucho más los que dan hasta del propio. Juan Crisóstomo, homilía sobre el Ev de Mt”⁸⁶.

3.1.5. Los misericordiosos (Mt 5, 7).

La misericordia, señal de amor, en cuanto a sus entrañas que sólo él puede colmar el corazón del hombre:

“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzaran misericordia (Mt 5, 7) la misericordia es efecto lleno de amor hacia aquellos que están afligidos por las cosas tristes y molestas. Así como la inhumanidad y la crueldad que trae su origen y causas del odio, así la misericordia, nace de alguna forma de amor, y no existirá si no es por aquí. Luego la misericordia, como la definición misma la manifiesta, es madre de la benevolencia, la prenda del amor, el vehículo de todos los afectos amistosos. Pues ¿Qué se puede pensar más firme y seguro en la vida y este cuidado y esta seguridad? Con razón el verbo juzga dichosa la misericordia, cuando se comprendían en este nombre tantos bienes San Gregorio de Nisa, homilias sobre las bienaventuranzas”⁸⁷.

La misericordia nos recuerda la dignidad de los cristianos en cuanto al amor que brindamos a nuestros hermanos, misericordioso es el que muestra compasión incluso con su propio enemigo y le hace todo el bien que le pueda proporcionar, esto es la grandeza del cristiano, ofrendar hasta la vida por el más pequeño, porque están marcados por el amor misericordioso de Dios y el reflejo de ese amor nos acerca a nuestro Dios que es misericordia. *“La misericordia quiere que seas misericordioso, la justicia, que seas justo, a fin de que en la creatura aparezca el Creador y en el espejo del corazón humano resplandezca expresada por la imitación de la imagen de Dios”*⁸⁸.

⁸⁶ MERINO, M (2004) *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, y otros autores de la época patristica. Nuevo testamento 1a evangelio según San Mateo 1-13*, p., 137

⁸⁷ PEINADO, M (1992) *De la predicación del Evangelio en los Padres de La Iglesia*, p., 188

⁸⁸ PEINADO, M (1992) *De la predicación del Evangelio en los Padres de La Iglesia*, p., 196

3.1.6. Los limpios de Corazón (Mt 5, 8).

Los limpios de corazón, poseen la virtud en general y no tienen conciencia alguna de pecado; Dios se deja contemplar por los que tienen el corazón purificado. A Dios nadie lo ha visto jamás, dice San Juan (Jn 1, 18); y San Pablo confirma esta sentencia con aquella palabra tan elevada: “*A quien ningún hombre ha visto ni puede ver*” (1 Tm 6, 16).

Sin embargo, en su propia grandeza y en su gloria inenarrable, nadie que vea a Dios vivirá (Ex 33, 20), ya que el Padre es incomprensible. Pero en su amor, en su bondad para con los hombres y en su omnipotencia, concede esto a los que los aman, es decir, que vean a Dios. Esto es lo que anunciaban los profetas, porque lo que es imposible para los hombres es posible para Dios (Lc 18, 27).

“Porque el hombre por sí mismo no verá a Dios; pero si Dios quiere, puede hacer posible a los hombres, a los que quiera, cuando quiera y como quiera. Dios lo puede todo, y así fue visto entonces proféticamente por medio del Espíritu, y ha sido visto según la adopción por medio del Hijo, y así será visto desde su paternidad en el reino de los cielos, ya que el Espíritu prepara al hombre para hacerlo hijo de Dios, y el Hijo llevara al padre de la incorrupción y la vida eterna. Porque así como los que ven la luz están dentro de la luz y participan de su resplandor. El resplandor de Dios da la vida; por tanto, los que ven a Dios participan de la vida. San Irineo, *Contra las herejías*”⁸⁹.

“La divinidad es pureza, es carencia de toda inclinación viciosa, es apartamiento de todo mal, si hay en ti estas disposiciones, Dios está en ti. Si tu espíritu, pues, está limpio de toda mala inclinación, libre de toda afición desordenada y alejado de todo lo que mancha, eres dichoso por la grandeza y claridad de tu mirada, ya que, por tu limpieza de corazón, y habiendo quitado de los ojos de tu alma la niebla que los envolvía, pues ver claramente, con un corazón sereno, un bello espectáculo”⁹⁰.

En cuanto a la visión de Dios en esta vida y en la vida futura, existen dos maneras de ver esta realidad; “*Quien me ve, ve a mí Padre*” (cf Jn 14,9) de cierto modo ya conocemos a Dios por medio de la persona de Cristo, ciertamente son los limpios de corazón los que tienen esta dicha. En consecuencia cualquiera que se dañe así mismo por los pecados y hace el bien, puede ver a Dios, pero de una manera borrosa según la posibilidad humana. Del mismo modo quien hace el mal y es consciente de su pecado. En esta vida los limpios de corazón verán a Dios porque es una promesa de Dios para sus hijos que le buscan con sincero corazón.

3.1.7. Los pacíficos (Mt 5, 9).

“*Bienaventurados los pacíficos*, dice Mt 5,9 pacífico es aquel que da al otro la paz; nadie puede dar lo que no tiene. Quiere, por eso, que tú primero estés lleno de los frutos de la paz y

⁸⁹ PEINADO, M (1992) *De la predicación del Evangelio en los Padres de La Iglesia*, p., 186

⁹⁰ PEINADO, M (1992) *De la predicación del Evangelio en los Padres de La Iglesia*, p., 190

después, a los necesitados compartes este bien. Esta paz se encuentra “*en el interior del hombre una lucha cotidiana y el resultado de esta lucha digna de alabanza es que lo inferior no se oponga por encima de lo superior, que la pasión no venza a la muerte ni la concupiscencia a la sabiduría, ésa es la paz recta que debes producir en ti: lo que hay demás noble en tu persona impere en lo inferior. Lo más nobles que posees es aquello en que reside la imagen de Dios*”⁹¹.

No sólo son pacíficos los que se reconcilian con la persona ofendida, sino también aquellos que no se acuerdan de los males: éstos aman la paz, realmente esta bienaventuranza es la que tiene lugar en el corazón del hombre.

3.1.8. Los que padecen persecución (Mt 5, 10).

Los perseguidos por causa de la justicia, el significado de esta bienaventuranza se aplica principalmente a los mártires, a causa de la justicia de la fe y del nombre de nuestro Señor Jesucristo, soportando las persecuciones en el mundo, a estos el Señor les promete una gran esperanza, que es la posesión del reino de los cielos. Tenemos a los apóstoles que fueron los primeros en hacer vida esta bienaventuranza y luego todo aquellos que corrieron la misma gracia del martirio por causa de la justicia de Dios.

“¿De dónde y porque son perseguidos? Ciertamente, la razón que nos ocurre enseguida nos trae al recuerdo el estadio de los mártires y designa la carrera de la fe. Pues la persecución de uno que corre supone un gran esfuerzo de rapidez. Pero, más aun indica también la victoria en la carrera. Nadie puede vencer en la carrera si no es dejando atrás al que corre junto a él. Por tanto, el que corre al premio de la suprema vocación (Flp 3,14), como aquel que es perseguido por el enemigo por causa del premio, lo mismo tiene a su espalda a aquel que le disputa el premio como al que lo persigue. Estos son los que hacen la carrera del martirio en combates aceptados por causa de la piedad a quien persiguen sus enemigos, pero sin lograr alcanzarlos. Parece haber propuesto, con las últimas palabras, como coronación, la cabeza y la suma parte de la esperanza de la felicidad propuesta. En verdad es dichoso en padecer persecuciones por el Señor. ¿Por qué? Porque ser perseguido por el mal es causa de bien. La liberación y evitación de los males ocasión de alcanzar el bien. El bien, y sobre todo el bien, es el mismo Señor, a quien aspira en su carrera aquel que parece persecución. Luego es realmente bienaventurado el que se sirve de su enemigo para alcanzar el bien”. ”⁹².

3.1.9. Cuando os injurien (Mt 5,11).

No basta ser injuriado por Cristo, esta bienaventuranza exige más en la vida de los apóstoles, por ser apasionados por el reino de Dios, en las tribulaciones dada por el hombre, en cuanto se busca la justicia de Dios para los humildes, como consecuencia de ella las calumnias el maltrato

⁹¹ MERINO, M (2004) *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, y otros autores de la época patristica. Nuevo testamento 1a evangelio según San Mateo 1-13*, p., 141

⁹² PEINADO, M (1992) *De la predicación del Evangelio en los Padres de La Iglesia*, p., 191

por ser coherente al mandato de Cristo: *“Que nadie, sin embargo, se imagine que basta simplemente ser injuriado para ser bienaventurado: No. El Señor señala dos condiciones: que se nos injurien por causa suya y que sea falso lo que se dice contra nosotros. Porque si estas condiciones no se dan, no solo no es bienaventurado, sino muy desgraciado aquel de quien mal se habla”*⁹³.

3.1.10. Vuestra recompensa será grande (Mt 5, 12).

El contexto del reino de los cielos, es una recompensa grande, porque supera todo dolor humano al gozar de las bondades celestiales, por el esfuerzo de permanecer fieles a la voluntad de Dios, dando testimonio de vida en el mundo:

“ahora no en todas esas bienaventuranzas se hable de cielos. No por eso os desalentéis, cierto que da el Señor diversos nombres a la recompensas; pero en definitivas todas se refieren al reino de los cielos. Así, cuando dice que los que lloran serán consolados, que los misericordiosos alcanzan misericordia, que los limpios verán a Dios y que los pacíficos serán llamados hijos de Dios, ninguna otra cosa da a entender por toda esa variedad de expresiones sino el mismo reino de los cielos”⁹⁴.

Verdaderamente quien desea las cosas del cielo no teme las afrentas de esta vida porque su corazón está unido a Dios y eso es su motivación para vencer cualquier adversidad. Y no se preocupa de lo que digan los hombres sobre él, sino de cómo está su relación con Dios. Pero el que se alegra de las alabanzas de los hombres, porque del mismo modo se entristecerá porque recibió su recompensa por los hombres y no por Dios. Quien busca gloria en la tierra, tiene en la tierra confusión. Y el que no busca gloria, a no ser sólo la de Dios, ése no teme la confusión, sólo el juicio de Dios.

Este es el contenido de los Padres de la iglesia que nos transmitieron, por medio, de sus enseñanzas para que, los cristianos pudieran comprender con mayor precisión el sentido de las palabras transmitidas, por los Evangelios, y con sus homilias trataron de ser fiel a Cristo buscando cada día la perfección y el modo de acercarse a Dios por medio de las enseñanzas. De este modo sembraban en el corazón de los cristianos la buena semilla de la palabra que han sido entregados por Cristo en el mandato de ir y proclamar el Evangelio a todas las naciones.

3.2.- LAS BIENAVENTURANZAS EN SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Santo Tomas al respecto de las bienaventuranzas nos muestra en ellas el sentido último. Y lo que nos aleja de este fin último, son las acciones del hombre, porque cada hombre es dueño

⁹³ MERINO, M (2004) *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, y otros autores de la época patristica. Nuevo testamento 1a evangelio según San Mateo 1-13*, p., 143

⁹⁴ MERINO, M (2004) *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, y otros autores de la época patristica. Nuevo testamento 1a evangelio según San Mateo 1-13*, p., 144

de sus acciones y como también es capaz de caminar a su propio fin. Porque el fin último del hombre son las bienaventuranzas, en otras palabras la felicidad verdadera.

Santo Tomas nos ilumina que hay un fin último para todos los hombres, que se puede considerar de dos modos: uno refiriéndose a lo esencial del fin último. El otro, en aquello lo que se encuentre este fin. La primera hace referencia al deseo que se tiene del fin último, la felicidad de los bienaventurados, porque todos desean alcanzar su perfección. Lo segundo no coincide con este fin porque buscan la felicidad de manera errada en las riquezas de este mundo, la búsqueda de estos dos modos de proceder es buscar la felicidad.

Profundizaremos el contenido de las bienaventuranzas, en primer lugar en qué consiste, después qué es y finalmente cómo podemos alcanzar las bienaventuranzas, a la que todo cristiano está invitado a participar de esta felicidad.

3.2.1.- ¿En qué consisten las bienaventuranzas del hombre?

3.2.1.1.- En las riquezas

Es claro que la bienaventuranza del hombre no puede estar en las riquezas naturales, ni tampoco en las artificiales, porque todas las cosas están subordinadas al hombre y han sido hechas para el hombre, para que él pueda desarrollarse y de esta forma cooperar con Dios en el cuidado de la creación.

“Es imposible que la bienaventuranza del hombre consista en las riquezas. Hay dos clases de riquezas, como señala el Filósofo en I Polit., las naturales y las artificiales. Las riquezas naturales sirven para subsanar las debilidades de la naturaleza; así el alimento, la bebida, el vestido, los vehículos, el alojamiento, etc. Por su parte, las riquezas artificiales, como el dinero, por sí mismas, no satisfacen a la naturaleza, sino que las inventó el hombre para facilitar el intercambio, para que sean de algún modo la medida de las cosas vendibles”⁹⁵.

Por lo tanto las riquezas son una ayuda para el hombre, en sentido de mayordomía frente a la naturaleza, porque somos quienes debemos cuidar las cosas creadas para nuestro provecho, en cuanto a las riquezas ya sea natural y artificial, el hombre puede desear más ya sea al sumo bien o también despreciarle, de la misma forma puede despreciar las cosas materiales para aferrarse a Dios, para conseguir la felicidad verdadera que procede de Dios.

3.2.1.2.- Consiste en los honores.

El honor jamás será la virtud por quienes los entendidos luchan en el camino de la perfección, el reconocimiento que se puede atribuir es una simple consideración sin más. Lo

⁹⁵ S. TOMAS, (1989) *Suma de Teología II Parte I_II*, Madrid, BAC. p., 48

anhelante del hombre virtuoso son las bienaventuranzas eternas y todo lo demás serán para el hombre virtuoso un medio para alcanzar dicha felicidad.

“Es imposible que la bienaventuranza consista en el honor, pues se le tributa a alguien por motivo de la excelencia que éste posee, y así el honor es como signo o testimonio de la excelencia que hay en el honrado. Pero la excelencia del hombre se aprecia sobre todo en la bienaventuranza, que es el bien perfecto del hombre, y en sus partes, es decir, en aquellos bienes por los que se participa de la bienaventuranza. Por tanto, el honor puede acompañar a la bienaventuranza, pero ésta no puede consistir propiamente en el honor”⁹⁶.

3.2.1.3.- Consiste en la fama o gloria.

La gloria que aspiran los santos no es la gloria terrena que procede de los hombres como reconocimiento a los méritos de una cualidad que sobresale dentro de los hombres. Porque todo reconocimiento del hombre es pasajero y no crea estabilidad en la persona. En cambio las bienaventuranzas son estables por el hecho que proceden de Dios, en esto los santos se ejercitan y buscan alcanzar la perfección porque es la verdadera felicidad que llena al hombre.

“Es imposible que la bienaventuranza del hombre consista en la fama o gloria humana. La gloria se define como una notoriedad laudatoria, como dice Ambrosio. Ahora bien, el conocimiento de una cosa es distinto en Dios y en el hombre, pues el conocimiento humano es producido por las cosas conocidas, mientras que el conocimiento divino las produce. Por eso, la perfección del bien humano, que llamamos bienaventuranza, no puede producirla el conocimiento humano, sino que éste procede de la bienaventuranza de alguien y es como causado por ella, sea incoada o perfecta. Por tanto, la bienaventuranza del hombre no puede consistir en la fama o en la gloria. Pero el bien del hombre depende, como de su causa, del conocimiento de Dios. Y, por eso, la bienaventuranza del hombre tiene su causa en la gloria que hay ante Dios, como dice el salmo 90,15-16: Lo libraré y lo glorificaré, lo saciaré de largos días y le haré ver mi salvación”⁹⁷.

3.2.1.4.- Consiste en el poder

Es imposible que la bienaventuranza consista en el poder, no puede ser el culmen de la felicidad, porque el poder vale indistintamente para el bien y para el mal; en cambio, la bienaventuranza es el bien propio y perfecto del hombre. En consecuencia, puede haber algo de bienaventuranza en el ejercicio del poder, en cuanto se mira al poder como una ayuda al prójimo.

Pueden aducirse, con todo, cuatro razones generales para probar que la bienaventuranza no puede consistir en ninguno de los bienes externos, por el simple hecho de que el poder se puede ser cercano a decisiones no tan virtuosa, por consiguiente puede caer a la maldad y así desvirtuar su finalidad en cuanto servicio al hombre.

⁹⁶ S. TOMAS, (1989) *Suma de Teología II Parte I-II*, p., 48

⁹⁷ S. TOMAS, (1989) *Suma de Teología II Parte I-II*, p., 50

“La primera es que, por ser la bienaventuranza el bien sumo del hombre, no es compatible con algún mal; y todos esos bienes los encontramos tanto en los buenos como en los malos. La segunda es que, por ser propio de la bienaventuranza el ser suficiente por sí misma, como se dice en I Ethic. 19, es de rigor que, una vez alcanzada, no le falte al hombre ningún bien necesario. Pero, después de lograr cada uno de esos bienes, pueden faltarle al hombre otros muchos necesarios, como la sabiduría, la salud del cuerpo, etc. La tercera es que la bienaventuranza no puede ocasionar a nadie ningún mal, porque es un bien perfecto; pero esto no sucede con los bienes citados, pues se dice en Eccl 5,12 que las riquezas se guardan para el mal de su dueño, y lo mismo ocurre con los otros tres. La cuarta es que el hombre se ordena a la bienaventuranza por principios internos, pues se ordena a ella por naturaleza; pero esos cuatro proceden de causas externas y, con frecuencia, de la fortuna, de ahí que se les llame también bienes de fortuna. Por tanto, de ningún modo puede consistir la bienaventuranza en ellos”⁹⁸.

3.2.1.5.- Consiste en un bien del cuerpo

Es imposible que la bienaventuranza del hombre consista en los bienes del cuerpo, porque no se puede decir que el fin del hombre sea algún bien del cuerpo, aunque se conceda que el fin de la razón y de la voluntad humana es la conservación del ser humano.

“Porque el ser del hombre consta de alma y de cuerpo y, aunque el ser del cuerpo depende del alma, el ser del alma no depende del cuerpo, como se ha demostrado antes además, el cuerpo existe por el alma, como la materia por la forma y los instrumentos por el motor, para que con ellos realice sus acciones. Por tanto, todos los bienes del cuerpo se ordenan a los del alma como a su fin”⁹⁹.

En consecuencia, es imposible que la bienaventuranza, que es el fin último del hombre, consista en los bienes del cuerpo, las bienaventuranzas va más allá de cualquier bienestar corporal, sobre todo, apunta a un bienestar de perfección de la persona como hijo de Dios.

3.2.1.6.- Consiste en el placer.

Las delectaciones corporales, por ser las que conoce más gente, acaparan el nombre de placeres, como se dice en la ética, aunque hay delectaciones mejores. Pero tampoco en éstas consiste propiamente la bienaventuranza, porque en todas las cosas hay que distinguir lo que pertenece a su esencia y lo que es su accidente propio; así, en el hombre, es distinto ser animal racional que ser risible. Según esto, hay que considerar que toda delectación es un accidente propio que acompaña a la bienaventuranza o a alguna parte de ella, porque se siente delectación cuando se tiene un bien que es conveniente, sea este bien real, esperado o al menos recordado.

Reconocemos que el placer corporal no puede acompañar, ni siquiera así, al bien perfecto, porque es consecuencia del bien que perciben los sentidos, que son virtudes del alma que se

⁹⁸ S. TOMAS, (1989) *Suma de Teología II Parte I-II*, p., 51

⁹⁹ S. TOMAS, (1989) *Suma de Teología II Parte I-II*, p., 52

sirve de un cuerpo; pero el bien que pertenece al cuerpo y es percibido por los sentidos no puede ser un bien perfecto del hombre. La razón de esto es que, por superar el alma racional los límites de la materia corporal, la parte de ella que permanece desligada de órganos corpóreos tiene cierta infinitud respecto al cuerpo y a sus partes vinculadas al cuerpo; lo mismo que los seres inmateriales son de algún modo infinitos respecto a los seres materiales, porque en éstos la forma queda contraída y limitada de algún modo por la materia y, por eso, la forma desligada de la materia es en cierto modo ilimitada.

Por consiguiente, es claro que el bien conveniente al cuerpo, que causa una delectación corporal al ser percibido por los sentidos, no es el bien perfecto del hombre, sino un bien mínimo comparado con el del alma. Por eso se dice en Sabiduría: *“Todo el oro, en comparación con la sabiduría, no es más que arena”* (Sab 7, 9). Así, pues, el placer corporal ni se identifica con la bienaventuranza ni es propiamente un accidente de ella.

3.2.1.7.- Consiste en algún bien creado

Es imposible que la bienaventuranza del hombre esté en algún bien creado, todo lo creado no puede ser el fin último del hombre, estos medios ayudan de alguna forma alcanzar el bien último de es la felicidad verdadera, las bienaventuranzas eternas que solo da Dios a los hombres. Porque la bienaventuranza es el bien perfecto que calma totalmente el apetito de todo ser humano, de lo contrario no sería fin último si aún quedara algo apetecible.

“Pero el objeto de la voluntad, que es el apetito humano, es el bien universal. Por eso está claro que sólo el bien universal puede calmar la voluntad del hombre. Ahora bien, esto no se encuentra en algo creado, sino sólo en Dios, porque toda criatura tiene una bondad participada. Por tanto, sólo Dios puede llenar la voluntad del hombre, como se dice en Sal 102,5: El que colma de bienes tu deseo. Luego la bienaventuranza del hombre consiste en solo Dios”¹⁰⁰.

La felicidad verdadera está en Dios el único que con su bondad infinita puede llenar perfectamente todo el vacío del hombre, todo cuando de felicidad encuentra en el mundo, son indicios del amor al que está llamado desde la eternidad; todo cuanto el hombre busca en esta vida, no es más que las bienaventuranzas, porque las bienaventuranzas consiste esencialmente en la unión total con el bien increado. Todo lo demás son un apoyo para el hombre en esta búsqueda de perfección. Con esto Santo Tomas, nos muestra que el fin último es la felicidad, llamada también las bienaventuranzas, porque seremos como ángeles en la presencia de Dios.

¹⁰⁰ S. TOMAS, (1989) *Suma de Teología II Parte I_II*, p., 56

3.3.- Las bienaventuranzas en el Catecismo de la Iglesia Católica

Las bienaventuranzas es un don gratuito de Dios, a la que todos estamos llamados a participar de esta nueva vocación del cristiano, que tiene como fin último la felicidad de Dios, en ella se recogen todas las promesas del Antiguo Testamento, que tendrá su desarrollo y culmen en las bienaventuranzas, como camino seguro para llegar a la felicidad del Reino eterno prometido por Dios.

3.3.1.- Las bienaventuranzas.

Las bienaventuranzas están en el centro de la predicación de Jesús. Con ellas Jesús recoge las promesas hechas al pueblo elegido desde Abrahán; pero las perfecciona ordenándolas no solo a la posesión de una tierra sino al reino de los cielos (Mt 5,3-12).

“Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y de su resurrección; iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en la tribulaciones; anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas; y quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos”¹⁰¹.

El deseo de felicidad, responden al deseo natural inscrita en el hombre de búsqueda incesante de felicidad. Este deseo es de origen divino: Dios lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia Él, el único que lo puede satisfacer: “Ciertamente todos nosotros queremos vivir felices, y en el género humano no hay nadie que no dé su asentimiento a este propósito incluso antes de que sea plenamente enunciada (San Agustín, mor. Eccl 1, 3-4)”. *¿Cómo es, Señor, que yo te busco? Porque al buscarte, Dios mío, busco la vida feliz, haz que te busque para que viva mi alma, porque mi cuerpo vive de mi alma y mi alma vive de ti.* (San Agustín)¹⁰²

Las bienaventuranzas descubren la meta de la existencia humana, el fin último de los actos humanos: Dios nos llama a su propia bienaventuranza a la que todo hombre está llamado a gozar de las felicidades eternas en la unión con Dios. Esta vocación se dirige a cada uno personalmente, pero también al conjunto de la Iglesia, pueblo nuevo de los que han escogido la promesa y vive en ella en la fe.

3.3.2.- Las bienaventuranzas Cristianas

Las bienaventuranzas cristianas tienen un valor especial porque elevan al hombre a su dignidad verdadera de hijos amados, mediante la purificación de la vida con los valores

¹⁰¹ CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA (1993) *Asociación de Editores Cristianos*; tercera Edición, España. N° 1717

¹⁰² CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA (1993), N° 1718

positivos del Reino y así el cristiano va amando con más fervor a Dios y buscar cada día la unión a la que están invitados a vivir por medio de las bienaventuranzas:

“El Nuevo Testamento utiliza expresiones para caracterizar las bienaventuranzas a la que Dios llama al hombre: la llegada del Reino de Dios (Cf Mt 4, 17); la visión de Dios: “Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios” (Mt 5, 8; Cf. 1Jn 3, 2; 1Co 13, 12); la entrada en el gozo del señor (Cf. Mt 25, 21. 23). En la entrada del descanso de Dios (Hb 4, 7- 11)”¹⁰³.

Dios puso al hombre en el mundo para conocerle, servirle y amarle, y así ir al cielo. Las bienaventuranzas nos hace participar de la naturaleza divina: *“Por medio de las cuales nos ha sido concedidas y sublimes promesas, para que por ellas os hicieras participe de la naturaleza divina, y huyendo de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia!”*(2Pe 1, 4), y fruto de esta vida en virtud probada gozar de la vida eterna: *“Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo ”* (Cf. Jn 17, 3). Con ella el hombre entra a participar en la gloria de Cristo que nos tiene preparado y así vivir en gozosa comunión de la relación Trinitaria.

Las bienaventuranzas superan la inteligencia y las solas fuerzas humanas. Es fruto del don gratuito de Dios. Por eso la llamamos sobrenatural la gracia que dispone al hombre a entrar en el gozo divino:

“bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios”. Ciertamente, según su grandeza y su inexpresable gloria, “nadie vera a Dios y seguirá viviendo”, porque el padre es inasequible; por su amor, su bondad hacia los hombres y su omnipotencia llega hasta conceder a los que los aman el privilegio de ver a Dios... “porque lo que es imposible para los hombres es posible para Dios” (San Ireneo haer. 4, 20.5)”¹⁰⁴

La bienaventuranza prometida nos coloca ante las opciones morales decisivas, en cuanto a la respuesta del hombre de vivir con radicalidad el mensaje evangélico. Del mismo modo nos invita a purificar nuestro corazón de sus malvados instintos, que aleja al hombre cada vez, por caminos desvirtuados, que no favorecen en la búsqueda del amor de Dios por encima de todo. También las bienaventuranzas nos enseña que la verdadera dicha no reside ni en la riqueza o en el bienestar, ni en la gloria humana o el poder, ni en ninguna obra humana, por útil que sea, como las ciencias, las técnicas y las artes, ni en ninguna creatura, sino solo en Dios, fuente de todo bien y de todo amor, solo Él es quien puede llenar de amor verdadero en el hombre:

“El dinero el ídolo de nuestro tiempo. A el rinde homenaje “instintivo” la multitud, la masa de los hombres. Estos miden las dichas según las fortunas, y según la fortuna también, mide la honorabilidad [...] todo esto se debe a la convicción de que la riqueza se puede todo. La riqueza

¹⁰³ CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA (1993), N° 1720

¹⁰⁴ CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA (1993), N° 1722

por lo tanto en unos ídolos de nuestros días, y la moralidad es otro... la notoriedad, el hecho de ser reconocido y de hacer ruido en el mundo (lo que podría llamarse una fama de prensa), ha llegado a ser considerado a ser considerada como un bien en sí mismo, un bien soberano, un objeto de verdadera de veneración (Newman, mix. 5, sobre la santidad)¹⁰⁵.

3.4.- Las bienaventuranzas en el los escritos Benedicto XVI

En este recorrido de profundizar las bienaventuranzas, nos sumergimos a los escritos de Joseph Ratzinger, para ver las bienaventuranzas desde un punto de vista actual, en el enfoque de la teología católica sobre las bienaventuranzas de Mt 5, 3-12, lo que el autor nos quiere mostrar en sus escritos, son las características de Jesús; el perfil de su obra y vida pública, y de la misma manera esto se refleja en sus discípulos, esta gran composición en forma de Sermón es para mostrar a sus oyentes, la persona de Jesús como el nuevo Moisés, en un sentido profundo como una nueva forma y estilo de vida para los cristianos. *“Jesús se sienta: gesto propio de autoridad del maestro; se sienta en la “catedra” del monte”*¹⁰⁶.

Los rabinos que se sientan en la catedral de Moisés, y su enseñanza tienen que ser escuchada a manera de enseñanza aunque su modo de vivir y proceder, contradice sus enseñanzas. Jesús se sienta en la catedral de Moisés, como el Maestro de Israel y de la Humanidad. Jesús se sienta en la catedral (el sentarse en la montaña y explicar), como un maestro más que Moisés, que extiende su alianza a todo el universo. Con ello nos muestra el gran significado del sermón de la montaña.

El evangelista, no nos dice de qué monte de Galilea se trata, pero como se refiere a la predicación de Jesús, es esencialmente “la montaña” el nuevo Sinaí. *“Sea cual sea el lugar donde se encuentra el “monte de las bienaventuranzas”, se distingue por esa paz y esta belleza. La vivencia de Elías en el Sinaí, que no vio la presencia de Dios en el huracán, el fuego o el terremoto, sino en una brisa muy silenciosa (cf 1Re 19,1-13)”*¹⁰⁷. El mensaje que transmite Moisés al pueblo, *“háblanos tú y escucharemos, pues si habla el Señor moriremos”* (Ex 20, 19).

El sermón de la montaña intenta entrar en diálogo con Jesús, y de esta forma se observa la grandeza de las palabras y todo el contenido de esperanza para los discípulos; como brindarles ánimo para esta nueva visión a la que están llamados, en el comienzo de su nueva misión en cuanto que son llamados a seguir el ejemplo de su maestro, por medio de las dificultades que deben pasar y lo que ya están viviendo, para cumplir la nueva misión encomendada, como una

¹⁰⁵ CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA (1993), N° 1723

¹⁰⁶ RATZINGER, J (2007) *Jesús de Nazaret. Ciudad del Vaticano*. Editorial Planeta. p., 92

¹⁰⁷ RATZINGER, J (2007) *Jesús de Nazaret*, p., 94

nueva forma de alcanzar la perfección por medio de las bienaventuranzas, para alcanzar la gloria de la felicidad y participar así con los bienaventurados en el Reino de Dios. De esta forma las bienaventuranzas son como una nueva ley (estilo de vida) a la que tiene que ajustarse los cristianos.

Así, las bienaventuranzas han sido llamadas como la síntesis neotestamentaria del decálogo, como la ética que supera todo lo demás mandatos del AT. Jesús con su enseñanza perfecciona la ley, cada una de las bienaventuranzas nace de la mirada dirigida a sus discípulos; describe de cierto modo, la situación a la que están por vivir. A pesar de esta situación de amenaza que están viviendo y lo mismo ve Jesús en los suyos. Por eso las bienaventuranzas son una promesa en las que se refleja la nueva imagen del mundo y del hombre, de manera que el hombre ve los valores positivos en las bienaventuranzas para alcanzar la perfección.

Las bienaventuranzas no es un futuro lejano, sino un vivir en Dios con nuevos criterios, porque las bienaventuranzas es el ahora, de lo que está por venir, está presente en ellos por medio de sus vidas dando testimonio de este gran amor.

“Las paradojas que Jesús presenta en las Bienaventuranzas expresan la auténtica situación del creyente en el mundo, tal como las ha descrito Pablo repetidas veces a la luz de su experiencia de vida y sufrimiento como apóstol: «Somos los impostores que dicen la verdad, los desconocidos conocidos de sobra, los moribundos que están bien vivos, los sentenciados nunca ajusticiados, los afligidos siempre alegres, los pobres que enriquecen a muchos, los necesitados que todo lo poseen» (2 Co 6, 8-10)”¹⁰⁸.

En el Evangelio de Lucas las bienaventuranzas son consuelo y promesa, puestas por escritas las experiencias a la que tienen que afrontar, en San Pablo son experiencias vividas en carne propia, a pesar de todas estas experiencias, el apóstol encuentra alegría sin límites; precisamente como quien se ha entregado al servicio de Cristo y de esta manera experimenta la íntima relación entre cruz y resurrección: estamos expuestos a la muerte. Y si el enviado de Jesús en este mundo está aún inmerso en la pasión de Jesús, ahí se puede percibir también la gloria de la resurrección, que da una alegría, una «beatitud» mayor que toda la dicha que se haya podido experimentar antes en el mundo. En Jesús tiene todo el desarrollo de las bienaventuranzas con su ejemplo de vida y su relación con Dios, nos da el ejemplo a la que debemos seguir en este nuevo tiempo del vivir de los discípulos en relación a este mundo lleno de conflicto.

“Sólo ahora sabe lo que es realmente la «felicidad», la auténtica «bienaventuranza», y al mismo tiempo se da cuenta de lo mísero que era lo que, según los criterios habituales, se consideraba como satisfacción y felicidad. En las paradojas vividas por san Pablo, que se corresponden con las paradojas de las Bienaventuranzas, se manifiesta lo mismo que Juan había expresado de otro

¹⁰⁸ RATZINGER, J (2007) *Jesús de Nazaret*, p., 100

modo al describir la cruz del Señor como «elevación», como entronización en las alturas de Dios”¹⁰⁹.

Las bienaventuranzas son en sí el misterio de Cristo mismo y por medio de ello nos invita a entrar comunión con él. Por lo tanto la Iglesia debe entrar en este dinamismo y reconocer en las bienaventuranzas el modelo que debe seguir caminando en la fidelidad de Cristo en su actuar, las bienaventuranzas es el espíritu de la Iglesia sobre ello está el horizonte a la que debe caminar con pasos seguro para alcanzar la felicidad verdadera.

De esta manera el autor nos muestra una visión amplia de las bienaventuranzas, su intención no es detallar cada bienaventuranzas, sino lo que pretende es mostrarnos lo esencial de esta invitación por medio de las bienaventuranzas, así iluminarnos sobre el sentido de ser cristiano en cuanto estamos llamados a ser partícipes de este regalo divino la heredad eterna.

3.4.1.-“los pobres de espíritu”.

*“Encontramos en primer lugar la expresión enigmática, de los «pobres de espíritu», que tantos han intentado descifrar. Esta expresión aparece en los rollos de “Qumrán” como autodefinición de los piadosos. Éstos se llamaban también «los pobres de la gracia», «los pobres de tu redención» o simplemente «los pobres» (Gnilka I, P. 121)”*¹¹⁰. Estos nombres muestran la conciencia del verdadero Israel, paralelo a ello hay diferentes tradiciones profundamente cercanas al pueblo de Israel, entre ellos se encuentra la conquista de Judea por los babilonios.

“La antigua concepción de que al justo le va bien y que la pobreza es consecuencia de una mala vida (relación entre la conducta y la calidad de vida) ya no se podía sostener. Ahora, precisamente en su pobreza, Israel se siente cercano a Dios; reconoce que precisamente los pobres, en su humildad, están cerca del corazón de Dios, al contrario de los ricos con su arrogancia, que sólo confían en sí mismos”¹¹¹.

Los salmos dan esas características del pobre y ellos son reconocidos como el verdadero Israel. Esa piedad del salmista quiere ahondar en la profundidad del amor inmenso de Dios, para dar a conocer al hombre la ternura de nuestro Padre del cielo. Y con más precisión nos revela Jesús con sus enseñanzas, el gran amor de su Padre. Dando paso de este modo al NT con Cristo en una nueva visión, en la que el apóstol Pablo lo desarrollara, mostrando al hombre no a la misma altura, sino hombres que se reconocen como pobres en su interior, son personas

¹⁰⁹ RATZINGER, J (2007) *Jesús de Nazaret*, p., 100

¹¹⁰ RATZINGER, J (2007) *Jesús de Nazaret*, p., 102

¹¹¹ RATZINGER, J (2007) *Jesús de Nazaret*, p., 103

que aman y que esperan con paciencia la bondad de Dios, porque viven unidos con una íntima relación de comunión.

El Sermón de la Montaña como tal no es un programa social. Pero sólo donde la gran orientación que nos da se mantiene viva en el sentimiento y en la acción, sólo donde la fuerza de la renuncia y la responsabilidad por el prójimo y por toda la sociedad surge como fruto de la fe, sólo allí puede crecer también la justicia social. Y la Iglesia en su conjunto debe ser consciente de que ha de seguir siendo reconocible como la comunidad de los pobres de Dios. Igual que el Antiguo Testamento se ha abierto a la renovación con respecto a la Nueva Alianza a partir de los pobres de Dios, toda nueva renovación de la Iglesia puede partir sólo de aquellos en los que vive la misma humildad decidida y la misma bondad dispuesta al servicio.

La amistad con Dios es el punto de partida de toda corrupción del hombre; superarla, es el presupuesto fundamental para la paz del mundo, Sólo el hombre reconciliado con Dios puede reconciliarse consigo mismo, luego con los demás.

3.4.2.- Dichoso los afligidos, porque ellos serán consolados.

Este tipo positivo de aflicción, es para mostrar la fidelidad aunque no está en sus manos cambiar la situación en su conjunto, se enfrentan al dominio del mal mediante la resistencia pasiva del sufrimiento: la aflicción que pone límites al poder del mal. La aflicción de la que habla el Señor es el inconformismo con el mal. Es una forma de protesta contra el mal, por eso los son perseguidos porque son hombres que buscan el bienestar y la justicia del mundo y como recompensa a este sufrimiento es el Reino de Dios.

“Hay dos tipos de aflicción: una, que ha perdido la esperanza, que ya no confía en el amor y la verdad, y por ello abate y destruye al hombre por dentro; pero también existe la aflicción provocada por la conmoción ante la verdad y que lleva al hombre a la conversión, a oponerse al mal. Esta tristeza regenera, porque enseña a los hombres a esperar y amar de nuevo. Un ejemplo de la primera aflicción es Judas, quien —profundamente abatido por su caída— pierde la esperanza y lleno de desesperación se ahorca. Un ejemplo del segundo tipo de aflicción es Pedro que, conmovido ante la mirada del Señor, prorrumpe en un llanto salvador: las lágrimas labran la tierra de su alma. Comienza de nuevo y se transforma en un hombre nuevo”¹¹².

Llegados hasta aquí, debemos añadir algo más: para Mateo, para sus lectores y oyentes, la expresión «los perseguidos a causa de la justicia» tenía un significado profético. Para ellos se trataba de una alusión previa que el Señor hizo sobre la situación de la Iglesia en que estaban viviendo. Se había convertido en una Iglesia perseguida, perseguida «a causa de la justicia». En

¹¹² RATZINGER, J (2007) *Jesús de Nazaret*, p.,14

el lenguaje del Antiguo Testamento «justicia» expresa la fidelidad a la Torá, la fidelidad a la palabra de Dios, como habían reclamado siempre los profetas. Se trata del perseverar en la vía recta indicada por Dios, cuyo núcleo está formado por los Diez Mandamientos. En el Nuevo Testamento, el concepto equivalente al de justicia en el Antiguo Testamento es el de la «fe»: el creyente es el «justo», el que sigue los caminos de Dios (cf. Sal 1; Jr 17, 5- 8). Pues la fe es caminar con Cristo, en el cual se cumple toda la Ley; ella nos une a la justicia de Cristo mismo.

3.4.3.- Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia.

Esta palabra se refiere a los afligidos que serán consolados: de la misma manera que en aquella reciben una promesa los que no se doblegan a la dictadura de las opiniones y costumbres dominantes, sino que se resisten en el sufrimiento, también aquí se trata de personas que miran en torno a sí en busca de lo que es grande, de la verdadera justicia, del bien verdadero. Para la tradición, esta actitud se encuentra resumida en una expresión que se halla en un estrato del Libro de Daniel.

Allí se describe a Daniel, *“desde el comienzo de tu oración Dios te dirigió una palabra y yo he venido a comunicarte su significado, pues eres un hombre grato a sus ojos. Presta pues, atención a la palabra y entienda el significado de la visión”* (9,23). La mirada se dirige a las personas que no se conforman con la realidad existente ni sofocan la inquietud del corazón, esa inquietud que remite al hombre a algo más grande y lo impulsa a emprender un camino interior, como los Magos de Oriente que buscan a Jesús, la estrella que muestra el camino hacia la verdad, hacia el amor, hacia Dios. Son personas con una sensibilidad interior que les permite oír y ver las señales sutiles que Dios envía al mundo y que así quebrantan la dictadura de lo acostumbrado.

3.4.4.- Los limpios de corazón.

La palabra «corazón» se refiere precisamente a esta interrelación interna de las capacidades perceptivas del hombre, en la que también entra en juego la correcta unión de cuerpo y alma, como corresponde a la totalidad de la criatura llamada «hombre». La disposición afectiva fundamental del hombre depende precisamente también de esta unidad de alma y cuerpo, así como del hecho de que acepte a la vez su ser cuerpo y su ser espíritu; de que someta el cuerpo a la disciplina del espíritu, pero sin aislar la razón o la voluntad sino que, aceptando de Dios su propio ser, reconozca y viva también la corporeidad de su existencia como riqueza para el espíritu.

“El corazón, la totalidad del hombre, ha de ser pura, profundamente abierta y libre para que pueda ver a Dios. Teófilo de Antioquía (t. c. 180) lo expresó del siguiente modo en un debate: «Si tú me dices: "muéstrame a tu Dios", yo te diré a mi vez: "muéstrame tú al hombre que hay en ti"... En efecto, ven a Dios los que son capaces de mirarlo, porque tienen abiertos los ojos del espíritu... El alma del hombre tiene que ser pura, como un espejo reluciente.» (Ad Autolycum, I, 2.7: PG, VI, 1025.1028)”¹¹³.

En torno a cualquier ahondar sobre las bienaventuranzas nos encontramos con el Salmo 124. El Salmo explica de varios modos el contenido de estas condiciones para entrar en la morada de Dios. Una condición indispensable es que las personas que quieran llegar a la casa de Dios pregunten por Él, busquen su rostro (v. 6): por tanto, como requisito fundamental vuelve a aparecer la misma actitud que hemos encontrado descrita antes en las palabras «hambre y sed de justicia». Preguntar por Dios, buscar su rostro: ésa es la primera condición para subir al encuentro con Dios. Pero ya antes, como contenido del concepto de manos inocentes y puro corazón, se ha indicado la exigencia de que el hombre no jure en falso contra el prójimo: esto es, la honradez, la sinceridad, la justicia con el prójimo y con la sociedad, eso que podríamos denominar el ethos social, pero que en realidad llega hasta lo más hondo del corazón.

Finalizando este contenido de las bienaventuranza, la visión del Sermón de la Montaña aparece como una religión del resentimiento, como la envidia de los cobardes e incapaces, que no están a la altura de la vida, y quieren vengarse con las Bienaventuranzas, exaltando su fracaso e injuriando a los fuertes, a los que tienen éxito, a los que son afortunados. A la amplitud de miras de Jesús se le opone una concentración angosta en las realidades de aquí abajo, la voluntad de aprovechar ahora el mundo y lo que la vida ofrece, de buscar el cielo aquí abajo y no dejarse inhibir por ningún tipo de escrúpulo.

Muchas de estas ideas han penetrado en la conciencia moderna y determinan en gran medida el modo actual de ver la vida. De esta manera, el Sermón de la Montaña plantea la cuestión de la opción de fondo del cristianismo, y como hijos de este tiempo sentimos la resistencia interior contra esta opción, aunque a pesar de todo nos haga deterioro el elogio de los mansos, de los compasivos, de quienes trabajan por la paz, de las personas íntegras. Después de las experiencias de los regímenes totalitarios, del modo brutal en que han pisoteado a los hombres, humillado, avasallado, golpeado a los débiles, comprendemos también de nuevo a los que tienen hambre y sed de justicia; redescubrimos el alma de los afligidos y su derecho a ser consolados. Ante el abuso del poder económico, de las crueldades del capitalismo que degrada al hombre a la categoría de mercancía, hemos comenzado a comprender mejor el peligro que supone la riqueza y entendemos de manera nueva lo que Jesús quería decir al prevenirnos ante ella, ante

¹¹³ RATZINGER, J (2007) *Jesús de Nazaret*, p.,122

el dios Mammón que destruye al hombre, estrangulando despiadadamente con sus manos una gran parte del mundo. Sí, las Bienaventuranzas se oponen a nuestro gusto espontáneo por la vida, a nuestra hambre y sed de vida. Exigen «conversión», un cambio de marcha interior respecto a la dirección que tomaríamos espontáneamente. Pero esta conversión saca a la luz lo que es puro y más elevado, dispone nuestra existencia de manera correcta.

El mundo griego, cuya alegría de vivir se refleja tan maravillosamente en las epopeyas de Homero, sabía muy bien que el verdadero pecado del hombre, su mayor peligro, es la hybris (la arrogante autosuficiencia con la que el hombre se erige en divinidad) quiere ser él mismo su propio dios, para ser dueño absoluto de su vida y sacar provecho así de todo lo que ella le puede ofrecer. Esta conciencia de que la verdadera amenaza para el hombre es la conciencia de autosuficiencia de la que se ufana, que en principio parece tan evidente, se desarrolla con toda profundidad en el Sermón de la Montaña a partir de la figura de Cristo.

Hemos visto que el Sermón de la Montaña es una cristología encubierta. Tras ella está la figura de Cristo, de ese hombre que es Dios, pero que precisamente por eso desciende, y se despoja de su grandeza hasta la muerte en la cruz. Los santos, desde Pablo hasta la madre Teresa pasando por Francisco de Asís, han vivido esta opción y con ello nos han mostrado la imagen correcta del hombre y de su felicidad. En una palabra: la verdadera «moral» del cristianismo es el amor. Y éste, obviamente, se opone al egoísmo; es un salir de uno mismo, pero es precisamente de este modo como el hombre se encuentra consigo mismo. Frente al tentador brillo de la imagen del hombre que da Nietzsche, este camino parece en principio miserable, incluso poco razonable. Pero es el verdadero «camino de alta montaña» de la vida; sólo por la vía del amor, cuyas sendas se describen en el Sermón de la Montaña, se descubre la riqueza de la vida, la grandiosidad de la vocación del hombre.

CONCLUSIÓN

Al tratar de este tema sobre las bienaventuranzas en la teología católica, hay que reconocer en ella, que es la nueva norma del cristiano, como el nuevo estilo de vida que nos propone Cristo a sus discípulos, al igual que en el Antiguo Testamento era el decálogo el camino para llegar al encuentro con Dios, para los cristianos las bienaventuranzas es el nuevo estilo de vida, para alcanzar la felicidad a la que todo hombre anhela en su vida terrena.

Sin embargo, debemos reconocer el esfuerzo de todos los escritores sagrados tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento que plasmaron por escritos ejemplos de muchos personajes que vivieron con radicalidad el amor de Dios, por medio de sus vidas. Y del mismo modo a los teólogos como son los Padres de la Iglesia, que ilustraron de una forma actual este mensaje del Sermón de la montaña, que son el tesoro valioso de la Iglesia, y volver a las fuentes, es caminar con seguridad en el pensamiento de Cristo, porque ellos fueron fieles en la transición de este gran mensaje para los cristianos de su tiempo y para nosotros en la actualidad. Las bienaventuranzas es la carta magna de Cristo para su Iglesia, de esta manera dirá *la constitución Pastoral Gaudium et spes*, N° 1. “El gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de toda clase afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo, y nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”.

Pues la intención de esta tesina, es poner de relieve las bienaventuranzas como el camino que nos dirige a Dios, para alcanzar nuestra realización como hijos de Dios, viviendo en una entrega sin límites al cumplimiento de la voluntad de Dios, con entrega total a su llamado que no hace llegar a la felicidad. Las bienaventuranzas sigue dando al mundo la esperanza de que todo sufrimiento que afecta a los cristianos, las bienaventuranzas es un consuelo al mismo tiempo es el impulso que dinamiza al cristiano ayudado de forma directa por el Espíritu Santo, que da fortaleza para caminar en las virtudes evangélicas con radicalidad.

Hay por tanto una necesidad grande de seguir transmitiendo este mensaje, tanto para los ministros como nos dice *la exhortación apostólica Pastores dabo vobis* en el n° 28: “dentro del radicalismo evangélico y como manifestación del mismo se encuentra un rico florecimiento de múltiples virtudes y exigencia éticas, que son decisivas para la vida pastoral y espiritual del

sacerdote, como, ejemplo, de fe, de humildad ante el misterio de Dios, la misericordia, la prudencia". Y también, para todos los cristianos religiosos y laicos que dan testimonio con sus vidas en este mundo lleno de persecución: "Incluso llegara la hora en que todo el que quite la vida piense que así honra a Dios. Y eso harán porque no han conocido al Padre ni a mí" (Jn 16, 2-3). Las palabras de Jesús se actualizan en nuestros tiempos, con todos sufrimientos de los cristianos misioneros en países donde la fe cristiana es perseguida.

Ante los acelerados cambios del mundo, donde se busca la felicidad por medio de las riquezas humanas como felicidad y realización personal, en cuanto se ve en los criterio de este mundo, a pesar de esto, el hombre experimentan que hay una felicidad que ninguna cosa creada lo puede saciar, ese deseo. Como dice: Santo Tomas de Aquino, "solo Dios sacia". Solo Dios es la verdadera felicidad del hombre, porque las bienaventuranzas son el nuevo horizonte para los cristianos y cuantos quieren vivir este mensaje de Cristo, de cualquier condición social, las bienaventuranzas es una invitación para todos los que buscan la unión con Dios. Por ello es necesario seguir actualizando ese ardor de celo pastoral de vida y ejemplo como los primeros discípulos, entregar todo por ser consecuente con el mensaje de Cristo.

ÍNDICE

Páginas

Introducción.....1

CAPÍTULO I. RASGOS DE LAS BIENAVENTURANZAS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.....2

1.1.- CONCEPTO Y ORIGEN DE LA PALABRA..... 2

1.2.- LAS BIENAVENTURANZAS EN EL VOCABULARIO BÍBLICO..... 4

1.2.1. Los pobres.....7

1.2.2. Los mansos.....8

1.2.3. Los que sufren.....9

1.2.4. Hambre y justicia.....9

1.2.5. Misericordioso.....9

1.2.6. Los limpios de corazón.....9

1.2.7. Los que trabajan por la paz..... 10

1.2.8. Los perseguidos..... 10

1.3.- EL DECÁLOGO COMO PREFIGURACIÓN DE LAS BIENAVENTURANZAS.....10

1.3.1.- La figura de moisés.....12

1.3.2.- la figura de Jesús.....13

1.4.- INDICIO DE LAS BIENAVENTURANZAS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.....14

CAPITULO II. LAS BIENAVENTURANZAS EN EL NUEVO TESTAMENTO

2.1.- EL DISCURSO DEL REINO, PRESENTADO EN LAS BIENAVENTURANZAS DE MT 5,3-12.....19

2.1.1.- Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos... 20

2.1.2.- Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.....22

2.1.3.- Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados..... 23

2.1.4.- Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.....24

2.1.5.- Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.....25

2.1.6.- Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.....26

2.1.7.- Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán hijos de Dios..... 27

2.1.8.- Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.....28

2.2.- LAS BIENAVENTURANZAS ESPECIALES PARA LOS DISCÍPULOS DE CRISTO.....29

- 2.2.1. Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.....29
- 2.2.2. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados.....30
- 2.2.3. Bienaventurados los que ahora lloráis; porque reiréis.....31
- 2.2.4.- Bienaventurados sois cuando los hombres os odien... por causa del hijo del hombre... porque vuestra recompensa es grande en los cielos.....32

2.3.- LAS BIENAVENTURANZAS EN EL EVANGELIO DE SAN MATEO 5,3-12 Y SAN LUCAS 6, 20 – 26.....33

2.4. LAS BIENAVENTURANZAS EN LOS LIBROS DEL NT.....34

Capítulo III. LAS BIENAVENTURANZAS EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

3.1.- LAS BIENAVENTURANZAS EN LAS HOMILÍAS DE LOS PADRES DE LA IGLESIA.....37

- 3.1.1.- Bienaventurados los pobres de Espíritu8 (Mt 5,3).....38
- 3.1.2.- Bienaventurados los que lloran (Mt 5,4).....39
- 3.1.3.- Bienaventurados los mansos (Mt 5,5).....40
- 3.1.4.- Los que tienen hambre y sed de justicia (Mt 5,6).....40
- 3.1.5.- Los misericordiosos (Mt 5,7).....41
- 3.1.6.- Los limpios de Corazón (Mt 5,8).....42
- 3.1.7.- Los pacíficos (Mt 5,9).....42
- 3.1.8.- Los que padecen persecución (Mt 5,10).....43
- 3.1.9.- Cuando os injurien (Mt 5,11).....43
- 3.1.10.- Vuestra recompensa será grande (Mt 5,12).....44

3.2.- LAS BIENAVENTURANZAS EN SANTO TOMAS DE AQUINO.....45

- 3.2.1.- ¿En qué consisten las bienaventuranzas del hombre?.....45
 - 3.2.1.1.- En las riquezas.....45
 - 3.2.1.2.- Consiste en los honores.....45
 - 3.2.1.3.- Consiste en la fama o gloria.....46
 - 3.2.1.4.- Consiste en el poder.....46
 - 3.2.1.5.- Consiste en un bien del cuerpo.....47
 - 3.2.1.6.- Consiste en el placer.....47
 - 3.2.1.7.- Consiste en algún bien creado.....48

3.3.- LAS BIENAVENTURANZAS EN EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA.....49

- 3.3.1.- Las bienaventuranzas.....49
- 3.3.2.- Las bienaventuranzas Cristianas.....49

3.4.- LAS BIENAVENTURANZAS EN EL LOS ESCRITOS BENEDICTO XVI.....51

- 3.4.1.- “los pobres de espíritu”.....53

3.4.2.- Dichoso los afligidos, porque ellos serán consolados.....	54
3.4.3.- Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia.....	55
3.4.4.- Los limpios de corazón.....	55
CONCLUSIÓN FINAL.....	58
BIBLIOGRAFÍA.....	63

BIBLIOGRAFÍA

- ANDIÑASH, P. (2006) *El Libro del Éxodo*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- BAUER, J.B (1967) *Diccionario de la teología bíblica*. Barcelona: Editorial Herder.
- BIBLIA DE AMÉRICA (2011) *Manual para educadores y agentes pastorales*. China: Casa de las Biblias.
- BIBLIA DE JERUSALÉN (2009) *Nueva edición totalmente revisada*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- BROWN, R.E; Fitzmyer, J. A; Murphy, R. E. (1972) *Comentario Bíblico "San Jerónimo" Testamento I*. Madrid: Ediciones Cristianas.
- CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA (1993) *Asociación de Editores Cristianos*; tercera Edición, España.
- DE TUYA, M (1962) *Biblia Comentada Vb Evangelio*. Madrid: Ediciones de autores cristiana.
- Haag, H. van de Born. De ausejo S. (2000) *Diccionario de la Biblia*. Barcelona: Editorial Herder.
- JACQUES VON ALLMEN, J. (1969) *Vocabulario biblico*. Madrid: Ediciones Marova, S. L.
- LÄPPLE, A (1967) *El mensaje de los evangelios de hoy*. Madrid: Ediciones Paulinas.
- MEDINA, J (1992) *Las bienaventuranzas*. Chile: Ediciones Paulinas.
- MERINO, M (2004) *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, y otros autores de la época patristica. Nuevo testamento la evangelio según San Mateo 1-13*. España: Editorial Ciudad Nueva.
- MONLOUBOU, Louis (1991) *Diccionario bíblico compendio*. Valencia: Editorial Edicep C.B.
- NEYREY, J. H (2005) *Honor y vergüenza, lectura cultural del evangelio de Mateo*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- O.P BARBADO VIEJO, F (1947) *Suma teológica de Santo Tomas de Aquino tomo I Dios uno*. Madrid: Editorial Católica, S. A.
- PEINADO, M (1992) *De la predicación del Evangelio en los Padres de La Iglesia*. Madrid: Editorial Biblioteca de Autores Cristianos.
- RATZINGER, J (2007) *Jesús de Nazaret*. Ciudad del vaticano: Editrice Vaticana.
- S. TOMAS, (1989) *Suma de Teológica II Parte I_II*, Madrid, BAC.
- SAGRADA BIBLIA (1997) *Pentateuco*. Introducción y notas. Ediciones universidad de Navarra, S.A (EUNSA).

- SAMPEDRO FORNER, J (2014) *Un camino en cuatro etapas*. Segunda edición Trujillo – Perú: Editorial Grafica Real S.A.C.
- SCHMID J. (1967) *El Evangelio según San Mateo*. Barcelona: Editorial Herder.
- SCHÖKEL L. A; MATEOS, J. (1980) *Profetas comentario I*. Madrid: Ediciones Cristianas.
- Schökel L. A; SICRE J.L. (1980) *Profetas comentario II*. Madrid: ediciones Cristianas.
- SCHÖQUEL, J (1993) *La Biblia del Peregrino*. Bilbao: ediciones Mensajero.
- STAUDINGER, J (1962) *El sermón de la montaña*. Barcelona: Editorial Herder.
- STAUDINGER, J (1962) *El Sermón de la montaña*. Barcelona: Editorial Herder.
- VAILLANT, FRANCOIS (1991) *La no violencia en el evangelio*. París: Éditions ouvrières.
- VILA PORRAS, C. (2013) *De la exegesis de las bienaventuranzas a su praxis Cristiana Mt 5,3 10*. Medellín Colombia: Ediciones Teológicas.

BIENAVENTURANZAS EN EL EVANGELIO DE MATEO 5, 3-12 EN LA TEOLOGÍA CATÓLICA

INFORME DE GRADEMARK

NOTA FINAL

/0

COMENTARIOS GENERALES

Instructor

PÁGINA 1

PÁGINA 2

PÁGINA 3

PÁGINA 4

PÁGINA 5

PÁGINA 6

PÁGINA 7

PÁGINA 8

PÁGINA 9

PÁGINA 10

PÁGINA 11

PÁGINA 12

PÁGINA 13

PÁGINA 14

PÁGINA 15

PÁGINA 16

PÁGINA 17

PÁGINA 18

PÁGINA 19

PÁGINA 20

PÁGINA 21

PÁGINA 22

PÁGINA 23

PÁGINA 24

PÁGINA 25

PÁGINA 26

PÁGINA 27

PÁGINA 28

PÁGINA 29

PÁGINA 30

PÁGINA 31

PÁGINA 32

PÁGINA 33

PÁGINA 34

PÁGINA 35

PÁGINA 36

PÁGINA 37

PÁGINA 38

PÁGINA 39

PÁGINA 40

PÁGINA 41

PÁGINA 42

PÁGINA 43

PÁGINA 44

PÁGINA 45

PÁGINA 46

PÁGINA 47

PÁGINA 48

PÁGINA 49

PÁGINA 50

PÁGINA 51

PÁGINA 52

PÁGINA 53

PÁGINA 54

PÁGINA 55

PÁGINA 56

PÁGINA 57

PÁGINA 58

PÁGINA 59

PÁGINA 60

PÁGINA 61

PÁGINA 62

PÁGINA 63

PÁGINA 64

PÁGINA 65

PÁGINA 66

PÁGINA 67

PÁGINA 68

PÁGINA 69
